

LA TRIBUNA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA TARDE.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

Miércoles 13 de Diciembre de 1871

NUM. 25.

MENSAJE DE MR. THIERS.

Si hoy, después de una guerra que ha hecho desaparecer todos los abastecimientos, se ha devuelto una verdadera actividad a esas diversas ramas de nuestra industria, repuestos esos abastecimientos, deberá reaparecer el malestar bajo el peso renaciente de la competencia extranjera.

Algunos meses antes de la caída del último gobierno, el Cuerpo legislativo mismo, comprendiendo las faltas del imperio sin atreverse a decirlo, y tratando de repararlas, sin conseguirlo, había ordenado una información sobre los tratados de comercio, cuya denuncia se pedía a voz en grito.

Había resultado de esa información que la marina mercante estaba arruinada; que la industria de los hielos había sido devastada; que los hilos y los tejidos de algodón, lana, habían sufrido perjuicios considerables; que los tejidos mezclados de Roubaix estaban casi destruidos; que la agricultura padecía en algunos de sus productos esenciales, el de las lanas especialmente. Habíase inferido generalmente la conclusión de que era preciso poner remedio en todos esos puntos a un estado de cosas que empujaba de día en día, y particularmente en lo que se refiere a la marina mercante, que los depósitos extranjeros iban a hacer desaparecer completamente. (Muy bien.)

La guerra, que borra todas las ruinas con las suyas, hizo dividir por un momento ese estado de cosas: pero restablecida la paz, ha reaparecido a los ojos de todos, muy atenuado, es cierto, por el renacimiento del trabajo, si no atenuado por el momento, y desgraciadamente no para siempre.

Podíamos seguramente denunciar esos tratados, salvo, por supuesto, nuestro parecer, a vosotros que representáis la soberanía; pero nos tocaba negociar para preparar una denuncia. Inmensos intereses en nuestros talleres, en nuestros campos, en nuestros puertos, aguardaban y aguardan aun esa resolución.

Con todo, no la hemos tomado. Nuestro motivo para abstenernos lo tenemos en el espíritu de mesura que debe caracterizar a todo gobierno serio y sensato.

No hemos querido hacernos autores de una reacción industrial, sustituyendo las prohibiciones al libre cambio absoluto. Entendidos, dejando a los cambios toda la libertad compatible con la prosperidad pública, asegurar a nuestras industrias, a las que, desde hace tres siglos de siglo forman la fortuna de la Francia; la protección de tarifas suficientes para que no espiren bajo la concurrencia inimitable del extranjero. Bastantes estimulantes para impedir que se duerman, no tantos que se vean obligados a renunciar a producir, tal es la política económica que os proponemos.

En este orden de cosas, por mas que tengamos una preferencia marcada por la abrogación de los tratados que nos ligan, pero que queremos esencialmente recobrar la libertad de nuestra política comercial, hemos creído que sería mas cuerdo proponer a Inglaterra atenerse a una simple modificación de los tratados existentes, modificación que en tiempo del imperio juzgaba indispensable.

Así, pues, dejando subsistentes todas las tarifas sobre los hielos y sus derivados, sobre las lanas, los productos químicos, la vidriería, la cristalería, la cerámica, las lanas gruesas, los pescados frescos o salados, sobre la mayor parte de nuestros cambios, en una palabra, únicamente hemos propuesto aumentar en la modesta proporción ya de 3, ya de 5 por 100 nuestros derechos sobre los hilados y tejidos de algodón, lino y lana; en cuanto a los de lana mezclada, que habían hecho en otro tiempo la prodigiosa fortuna de Roubaix, y que desgraciadamente no la hacen ya, hemos reclamado un simple aumento de 15 a 18 por 100. (Reclamaciones y ruidos.) Y esas modestas variaciones las hemos pedido no tanto para obtener una elevación verdadera de las tarifas existentes, como para asegurar su real aplicación.

Sucede, en efecto, que por las falsas declaraciones en las aduanas, las tarifas se hallan reducidas en 3, 4 y hasta 5 por 100, de manera que el aumento reclamado no tendría por efecto positivo mas que hacer sinuosa la aplicación de las tarifas de 1860. Tal ha sido ya, y simplemente la proposición que hemos hecho a Inglaterra.

Preferimos, lo hemos dicho, la denuncia del tratado de 1860, porque que las poblaciones que están llamadas a administrar, esta obra, en todo tiempo difícil, lo es sobremanera en una época tan profundamente perturbada como es la nuestra, cuando todos nuestros departamentos, si bien en proporciones diversas, según a la región que pertenecen, contienen muchos y varios partidos que dividen y desgraciadamente agitan al país. Hallábase los prefectos como el Gobierno mismo; lo que conviene a un partido, a los demás desagrada; pero a la manera que el Gobierno debe ser por su imparcialidad, en su espíritu de justicia, un mediador entre los partidos, a quien sus deberes imponen que que cae de esa virtud, del mismo modo los prefectos, a fuerza de tacto y prudencia, y con actos de verdadera firmeza, deben presidir de los hombres y de las cosas y dirigirse hacia el bien común de todos.

No se consigue de un solo golpe organizar toda una administración, y ni aun tenemos la presunción de haberla por completo organizada. Sin, ceder al favor ni al espíritu de partido, hemos tomado de las clases ilustradas las personas, en nuestro entender, de mayores merecimientos, dando la preferencia al mérito sobre la situación social, pero no olvidando tampoco que la posición es también un elemento de influencia; así creemos haber dado a los pueblos hombres dignos de administrarlos. Si en los primeros momentos no pudieron armonizarse todas las conveniencias, poco a poco se han atendido a los intereses

principio. Se nos ha dicho, con todo el miramiento que una y otra parte han guardado en esta negociación, que accediendo Inglaterra a nuestro deseo, parecería que abandonaba sus principios, prestando a un retroceso, de acuerdo con la nación industrial mas importante del continente.

Esta razón no nos ha convencido: estaría en su lugar si las modificaciones aforan al fondo del tratado, pero semejante objeción es contraria a la idea de los hechos, cuando nuestras proposiciones solo se refieren a tres artículos relativos a nuestras industrias textiles, y cuando el hierro, sus derivados, la hulla, los productos químicos y la mayor parte de las materias que alimentan nuestros cambios no sufren modificación alguna.

Es que no tuvo objeto la condición de que el convenio sería revisado después de diez años de estar en ejecución. Si se pretende que el tratado ha de ser inmutable, las reservas estipuladas en varios de sus artículos son de todo punto inútiles: en otro caso, forzoso es reconocer que usamos de un derecho incontestable, y lo usamos con moderación pidiendo que el tratado de 1860 no sea abolido, sino solamente modificado.

Véase, pues, la medida en que nos hemos fijado definitivamente (la cual está comprendida en nuestra facultad de negociar, pero que se diría por parte si no la aprobase, la de denunciar el tratado, existiendo en negociar aun todo un año, de manera que se cuente la fecha desde hoy, y que el tiempo que se pierda durante esas nuevas negociaciones, no sea perdido para nosotros solos, y sea tomado del año durante el cual debe permanecer vigente el tratado, después de su denuncia. (Muy bien.)

Por lo demás, suceda lo que quiera, abrogación o simple modificación del tratado, nuestras relaciones políticas con Inglaterra serán tan amistosas como anteriormente, y nuestras tarifas seguirán siendo lo que eran, salvo en los puntos que han sido de nuestra parte objeto de una reclamación.

Seguramente, podemos decirlo, ninguna negociación habría sido jamás conducida con mas moderación y espíritu de paz, y ningún juez imparcial en Europa, hasta en Inglaterra, podrá condenarnos.

Estos dos negociaciones, la que estaba enlambada con la Alemania para la evacuación anticipada, de seis de nuestros departamentos y la enlambada con Inglaterra acerca del tratado de comercio, componen nuestros únicos asuntos en Europa. Con todas las demás potencias no existe ninguno, y con todas sus relaciones las de buena vecindad. En nuestra gran frontera de los Pirineos, nosotros no sufrimos contra España, ni España sufre contra nosotros los males de los partidos. Lo mismo con la Suiza, lo mismo con la Bélgica, cuya independencia ha sido tan respetable como sus raras virtudes. Respecto del Austria, que tiende a reponerse de sus revueltas, como nosotros de los nuestros, solo tenemos votos que formar como ella los forma por nosotros. En cuanto a la Rusia, colocada tan lejos de nosotros, nuestras relaciones son las que pueden resultar de una mutua confianza y de una apreciación ilustrada de los intereses recíprocos de los dos Estados, intereses que no son de naturaleza que puedan desunirlos.

Así, pues, ninguna inquietud puede subsistir acerca de nuestras relaciones con la Europa y los espíritus mas rectos pueden tranquilizarse: el trabajo puede extender sus especulaciones, porque nada motivaría la menor vacilación de su parte.

Nuestra prudencia y nuestra lealtad nos prohibirían igualmente engañarse.

Pasemos a nuestros asuntos interiores, que no han cesado de compartir con los exteriores toda nuestra atención.

UN MIEMBRO.—[Es incontestable!]
El Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.—La administración, como sabeis, consiste principalmente en un personal prefectoral bien elegido (ruidos, risas), y a propósito para las poblaciones que están llamadas a administrar. Esta obra, en todo tiempo difícil, lo es sobremanera en una época tan profundamente perturbada como es la nuestra, cuando todos nuestros departamentos, si bien en proporciones diversas, según a la región que pertenecen, contienen muchos y varios partidos que dividen y desgraciadamente agitan al país. Hallábase los prefectos como el Gobierno mismo; lo que conviene a un partido, a los demás desagrada; pero a la manera que el Gobierno debe ser por su imparcialidad, en su espíritu de justicia, un mediador entre los partidos, a quien sus deberes imponen que que cae de esa virtud, del mismo modo los prefectos, a fuerza de tacto y prudencia, y con actos de verdadera firmeza, deben presidir de los hombres y de las cosas y dirigirse hacia el bien común de todos.

No se consigue de un solo golpe organizar toda una administración, y ni aun tenemos la presunción de haberla por completo organizada. Sin, ceder al favor ni al espíritu de partido, hemos tomado de las clases ilustradas las personas, en nuestro entender, de mayores merecimientos, dando la preferencia al mérito sobre la situación social, pero no olvidando tampoco que la posición es también un elemento de influencia; así creemos haber dado a los pueblos hombres dignos de administrarlos. Si en los primeros momentos no pudieron armonizarse todas las conveniencias, poco a poco se han atendido a los intereses

de las diversas localidades, ya por medio de algunas modificaciones, ya por la intimidad que se ha establecido entre los pueblos y sus administradores; de modo que en los momentos actuales—tenemos pruebas de ello—abrigamos la convicción de que el personal administrativo es lo mas apto y entendido que permiten las circunstancias presentes. (Ruidos y signos negativos en muchos bancos de la izquierda.)

Voces de la derecha.—[Escuchad, escuchad!]
El Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.—Por otra parte, acaba de ponerse a prueba la elección y reunión de los Consejos generales, convocados por vez primera después del cruel año que hemos atravesado.

Las mil ochocientas elecciones verificadas en medio de la profunda calma, con toda libertad, sin presión administrativa de ningún género, no ha puesto de manifiesto que el país, dueño de sí mismo, no es incapaz de saborear la convicción. Si los partidos extremos han conseguido hacerse lugar y obtenido cierto número de representantes en los Consejos generales, la inmensa mayoría se compone de hombres sabios y prudentes, animados sin duda de diversas opiniones, pero todos prontos a sacrificar sus compromisos individuales a los intereses generales.

Las deliberaciones de estos Consejos revelan el mejor espíritu, y si alguna vez han sido erróneas, en la generalidad se han distinguido por su moderación y un verdadero conocimiento de las cuestiones administrativas como económicas. Y podemos decirlo, si todo el mundo se ha admirado de hallarlas tan ricas en medio de nuestros infortunios, no ha podido menos de sorprenderse de encontrarlas tan discretas en medio de una revolución.

Bien es que muchos espíritus amores, entristecidos por nuestras desgracias, no admiten ese mejoramiento; pero a esos podemos responderles que es intimidar el espíritu público negarse a reconocer sus progresos. Mas hábil y prudente es esperar de los hombres y del tiempo que desconfiar de todo. (Muy bien.)

El Sr. VIZCONDE DE LONGUEVILLE.—[Es permitido aplaudir y no es censurar? (Protestas y murmullos en gran número de bancos.)

El Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.—Señores, teniendo que leer un documento escrito, me está completamente prohibido contestar a las interrupciones. (Muy bien. Loud, Continúa, continúa.)

Sin duda alguna la administración es un punto muy importante; pero la hacienda, el ejército, si cabe, lo son aun mas. La hacienda es el alimento del Estado; el ejército lo sostiene y constituye su grandeza.

Respecto a la hacienda, y se comprende en ella todos los gastos, hay este punto de vista, indicar la manera de reparar las faltas agenas, que ocuparse sin descanso en revelarlas. El lenguaje que usan los partidarios del régimen caído nos obliga, sin embargo, a pintar el estado en que ha dejado el Tesoro y el ejército. Es además indispensable para que podáis apreciar nuestra situación actual.

Nuestro presupuesto, que por término medio era de 1.500 millones en 1848, comprendiendo en él todos los servicios, deuda, amortización, ministerios, trabajos extraordinarios, gastos de recaudación, servicio departamental, etcétera, había llegado en 1870 a un total de 2.100 a 2.200 millones.

Con semejante aumento, estaban, sin embargo, deplorablemente descuidados dos servicios capitales: la amortización y el ejército. No había amortización; la poca que existía era insignificante; y en cuanto al ejército, el material era a la vez insuficiente y anticuado, la artillería muy inferior en proporción a la generalmente usada, y el efectivo de nuestros regimientos de infantería raramente ascendía a 1.100 ó 1.200 hombres; lo que explica como, después de la declaración de la guerra mas temeraria, no teníamos al romper el primer fuego mas de 200.000 hombres que presentar al enemigo que avanzaba con 400.000 sostenidos por otros 300.000.

Tal era la situación de nuestros principales servicios, con un presupuesto de 2.100 a 2.200 millones. Después nos ha costado la guerra unos 3.000 millones próximamente: la indemnización convenida con los alemanes nos costará 5.000 millones, que pagaremos sucesivamente; pero cuya carga ya comenzamos a sentir, pues desde hoy pagamos el interés. Añadid a estas cifras los desperfectos ocasionados por la guerra y que hay que reparar, puentes que construir, carreteras y caminos que restablecer, indemnizaciones que pagar a los departamentos invadidos, material del ejército que reponer, una nueva frontera que reconstruir, el medio de grandes trabajos de fortificación, y comprenderá todo lo que deben aumentar nuestros presupuestos futuros por los errores del último gobierno. (Vivas voces de asentimiento.)

VARIAS VOCES A LA IZQUIERDA.—Llamados crimenes.
El Sr. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.—Sin embargo, con paciencia, trabajo y estrema prudencia financiera, todos estos males podrán ser reparados, y no perdemos la esperanza de presentar un presupuesto equilibrado, en que estén tomadas en cuenta todas nuestras obligaciones, y, sobre todo, quedará amplia y suficientemente dotados la amortización y el ejército. Pero nadie tiene en su poder una varita mágica para hacerlo todo con nada. Esos recursos podrán ser encontrados con economía y con frugalidad; es decir, aumentando otras utilidades, haciendo mayores descuentos en las fortunas privadas en beneficio de la fortuna pública. Por lo demás, estos sacrificios, en parte ya conocidos, y que solo falta completar, no serán tales que el desarrollo de la riqueza pública padezca a consecuencia de ellas, y los gozos legítimos del hogar doméstico hayan de ser suprimidos.

Vamos a daros a conocer enseguida y con brevedad las bases del nuevo presupuesto que presentaremos muy pronto a vuestro examen.

domo gran rato pensativo si saber qué partido tomar, como dice un calamar de la última remesa. En vista de esta tremenda imposibilidad, pensé tomar un billete de primera clase en el tren correo y llevarlo yo mismo la carta; ya tenía preparada la maleta de viaje, cuando llegó a mis noticias que el tren correo de Andalucía descarriló, no tengo presente en que punto, y esto me asustó de tal manera, que exclamé desesperado: «Puesto que es imposible que esta carta llegue cerrada a su destino; puesto que la han de leer varios señores antes que la persona a quien va dirigida, voy a insertarla en un folletín de LA TRIBUNA, y de este modo evito que un estancadero me tenga dos horas en su despacho para ponerle sellos, y sobre todo, doy un camelo al empleado que la esperaba para leerla.»

Una vez enterado de las causas que me obligan a insertar esta mi primera correspondencia en las columnas de LA TRIBUNA, comprendí que tengo razones de sobra para no enviársela bajo sobre particular y reservado, como cuerdamente me exigían en la tuya a que contesto.

«¿Quieres que te dé cuenta de todo lo que aquí pasa? ¡Vive Dios! Si conocieras a Madrid por los cordones de San Francisco! que no me pondrían en tan grave apuro. Aquí no pasa nada. El Gobierno, y lo llamo Gobierno, porque de alguna modo lo he de llamar, es el que aquí pasa por todo.»

Esto te parecerá inverosímil, pues voy a apostar que no tienes razón si tal pienso. Empezaré por el primer Calamar, que está próximo a caer en la cazueta.

Ahi tienes a Candau, que es la salsa del Gabinete. Has de saber que el hábil ministro de la Gobernación, es un rico propietario que tiene, entre otras cosas, varios cortijos en donde se abisbera una multitud de flacos gañanes que le llaman con justa razón su bienhechora providencia.

Figúrate la regalada vida que podría darse, como vulgarmente se dice, el bueno de D. Francisco en sus deliciosas posesiones de Andalucía. Nadie con mas razón que él, podría decir, parodiando al personaje de una comedia de costumbres:

«Soy soltero, de Veger, y a la política sordo, sin sobornos ni muger no tengo nada que hacer y he dado en ponerme gordo.»

En efecto, un hombre que recibe desde su niñez las ca-

El cambio de la forma de gobierno ha hecho desaparecer la lista civil, las dotaciones de los príncipes y de los senadores, y permitido realizar una economía de mas de 40 millones, si se toman en cuenta los productos del patrimonio de la corona. Una vez admitida esta economía fácil de ser realizada, no quedan reducciones notables por hacer sino sobre las obras públicas y las construcciones navales, no porque hayamos renunciado a las economías que pueden resultar de las reformas administrativas bien meditadas, sino porque la experiencia ha debido enseñar a todo el mundo que tales reducciones no podrían ser en ningún caso muy considerables.

En cuanto a las obras públicas, llevadas hasta el exceso bajo el último régimen y convertidas con demasiada frecuencia en actos de favor respecto de algunos individuos o localidades, hemos examinado los aplazamientos que en ellas pueden hacerse sin inconveniente grave. Todo lo que consiste en reparar los estragos de la guerra, está ya hecho o va a hacerse con los recursos incluidos en los presupuestos de 1871 y de 1872. Las obras comenzadas serán concluidas, aunque para ello no hubiese mas razón que la de economía bien entendida; de las nuevas, las mas urgentes serán empezadas desde que el movimiento ascendente de las rentas públicas se renueve bajo la influencia del orden y de la paz. Este sistema nos ha permitido realizar en el presupuesto de obras públicas una reducción de 28 millones próximamente.

En lo relativo a la marina, que se ha cubierto de gloria por los servicios hechos sobre nuestras fronteras de tierra, y dos veces alrededor de París contra los prusianos y contra la anarquía, ninguna reducción os será propuesta que pueda perjudicar a la conservación de su heroico personal, ni a sus armamentos indispensables. Las construcciones que tengan la doble ventaja de conservar la fuerza efectiva de nuestra escuadra, y en nuestros arsenales los trabajadores mas hábiles, serán continuadas. Sin embargo, esas vastas obras, que nos han costado en los últimos años muchos centenares de millones, para ensayos muy notables, que han dado a la honra a nuestros ingenieros navales que sumados a la fuerza definitiva de nuestra escuadra, quedarán aplazadas. Ha llegado el tiempo de aprovecharnos a nuestra vez de los ensayos de las demás naciones después de haberlas enriquecido tanto con las nuestras.

Haciendo recabar las reducciones principalmente sobre las construcciones de ensayo, y sobre los armamentos, ganaremos aproximadamente 29 millones en este capítulo de los gastos.

Añadiendo a tales reducciones de las obras públicas y de la marina algunas economías sobre los diferentes servicios administrativos, se conseguirá una rebaja que será perceptible en gran parte, de mas de cien millones.

Después de este trabajo de reducción, restaba construir el presupuesto verdaderamente normal que os habíamos prometido. Hemos tenido mucho cuidado en este trabajo, de no volver al artificio de los presupuestos extraordinarios, por medio de los cuales se disimulaban de 120 a 130 millones de gastos anuales que se calificaban de extraordinarios, aunque por su naturaleza debían aparecer todos los años. Sin embargo, estábamos autorizados, sin recurrir a ningún artificio, para considerar como extraordinarios y no destinados a renovar, los gastos de reparación de las murallas de París, los de las fortificaciones que deben dar una frontera para sustituir las que nos han sido quitadas, los de renovación de nuestro material de guerra perdido o inutilizado, ó necesitado de mejora, los de la indemnización prometida a los departamentos invadidos, los de sostenimiento del ejército alemán de ocupación, los del pago de algunos oficiales que han quedado fuera de los cuadros y deben volver pronto a ellos.

Así, pues, sin renovar de modo alguno el artificio de los presupuestos extraordinarios, hemos abierto una cuenta de liquidación que tiene por objeto reparar los desastres de la guerra, y cuyo pasivo será próximamente de 400 millones, sin que nos abandonemos a ilusión alguna. Tenemos en recursos de diferentes géneros y muy efectivos, un activo de 160 a 170 millones que opone a ese pasivo, y por tanto, solo será 240 los que en resumen habrá que pagar.

Adaptando estas bases, el presupuesto total, el conjunto único de todos los presupuestos en otros tiempos inintencionadamente divididos, es decir, presupuestos ordinarios, extraordinarios, de la deuda pública, de amortización, de ministerios, de gastos de recaudación, de servicio departamental, suben a la suma, que debemos confesar que es enorme, de 2.420 millones, y añadiendo los gastos departamentales, se llega a la cifra de 2.740. Por consiguiente, es un gasto de 600 millones el que la guerra contra la Prusia ha añadido a nuestro presupuesto. Así, desde 1852 a 1870, la prodigiosa cifra ha aumentado desde 1.500 millones hasta 2.100 ó 2.200; y en 1870, en un solo año, una guerra loca lo ha subido hasta 2.740 millones, lo cual da en diez y ocho años un aumento total y anual de 1.250 millones, es decir, casi el doble de las cargas públicas, a lo que hay que añadir la pérdida de dos provincias y hasta la pérdida de la gran zona francesa, si la grandeza de la Francia pudiese perecer.

No hay que olvidar, en efecto, que con un presupuesto que había ascendido, como acaba de decirse, desde 1.500 millones en 1852 a 2.100 ó 2.200 en 1870, no hay amortización, ó era insignificante, y el ejército estaba dotado de manera que no podía presentarse al enemigo en la proporción de un combatiente contra dos, sin contar que la deuda flotante no dejó de estar entre las cifras de 800 y de 1.100 millones.

Hé aquí cuál será en adelante nuestra situación financiera.

Mediante la suma total que acabamos de anunciar, todos los servicios estarán asegurados de un modo permanente, sin necesidad de recurrir al disimulo de los presu-

puestos extraordinarios; las obras públicas tendrán lo necesario, y el ejército, tan insuficientemente dotado, recibirá todos los años de 75 a 80 millones mas; dotación que no tuvo jamás.

Tendrá en cuadros de veteranos, 150 regimientos de infantería en vez de 130; un efectivo de paz de 2.000 hombres por regimiento, en vez de un efectivo de 1.100 a 1.200; una proporción de artillería de cuatro bocas de fuego, por lo menos, por 1.000 hombres, en vez de tener os mismo por cerca de 2.000; lo cual no proporcionará un verdadero ejército, que posea a un tiempo el número y la solidez, y esté dispuesto para entrar en campaña con tanta prontitud como los ejércitos de Europa mejor organizados.

Para el pago de la deuda tendremos una amortización verdadera de 300 millones, muy suficientes para contrabalancear una deuda que ha subido a la suma de 1.100 millones. Finalmente, y esta última consideración no es menos importante, la deuda flotante, que osciló bajo el último imperio desde 800 a 1.000 millones, quedará reducida a 625, que es lo que importa hoy.

Un presupuesto equilibrado, un ejército bien dotado, una amortización de 300 millones, y una deuda flotante inferior a todas las proporciones ordinarias, tal será nuestra situación definitiva.

Es verdad que para llegar a ese resultado se habrán necesitado 600 millones de contribuciones nuevas: 350 están creados ya y en pleno ejercicio, sin que la carga, aunque se hace sentir, parezca comprimir el desarrollo de las fuerzas del país. Faltan crear 250 millones. Ya os he dicho, y repelen en parte sobre las materias primeras. Los habéis examinado y los volveréis a examinar y en todo caso, se os propondrán otros medios para que podáis escoger.

Resta explicaros una dificultad momentánea que ha surgido con ocasión de los grandes esfuerzos que hemos tenido que hacer para pagar los dos primeros millones de millones de la indemnización de guerra.

Cuando al fin de vuestra legislatura última discutí el proyecto de tratado relativo a la Alsacia Lorena, se nos había dicho, que quizás habría sido mejor, pagar de una vez la indemnización de guerra entera y liberar de ese modo la totalidad de nuestro territorio. A esto hemos contestado que solo para pagar dos millones de los cinco, era necesaria una estrema prudencia de ejecución, si no queríamos exponernos a una crisis monetaria de las mas graves. El incidente financiero de estos últimos días ha justificado con exceso esa prudente reserva que, al primer golpe de vista podía parecer demasiado tímida.

Como lo habíamos dicho, si hubiese bastado procurarse esos fondos por medio de empréstitos, nada habría sido, si no mas fácil, por lo menos mas practicable. El ardor de la especulación, la confianza en el deudor que se llama la Francia, habrían bastado para procurarnos mucho mas de 2.000 millones. Hay que añadir que además de la suma de 2.300 millones tomados en préstamo este verano, se nos han proporcionado en cinco meses mas de 1.600 millones, al contado, lo cual no tenía precedente igual, y demuestra que los prestamistas, que habían hecho oír, eran prestamistas muy formales.

Pero la dificultad no consistía en encontrar quien prestase y en realizar inmediatamente el producto de los empréstitos; consistía en pagar 2.000 millones fuera de Francia.

No se puede pagar fuera del país una suma grande ó pequeña sino de dos maneras: ó en metal, oro y plata, ó en mercancías, las cuales están representadas antes ó después de su entrega por libranzas sobre el extranjero, que se llaman papel sobre Londres, sobre Frankfurt, sobre Ambergo. Hemos tenido, pues, que comprar todo el papel disponible.

Siendo nuestro comercio con la Inglaterra mas considerable que el que tenemos con la Alemania, la hemos tenido que comprar en Londres mucho papel sobre la Alemania, y era inevitable que el cambio aumentase, es decir, que la libra esterlina, que representa 25 francos, y 93,25 añadiéndole los gastos de traslación de ese valor, debía subir a 25,50 a 25,75, y aun a 26, y por el primer momento a más.

Todo el mundo sabe que cuando la alza del cambio excede de cierto límite, el numerario desaparece instantáneamente. En efecto, cuando una libra esterlina que vale 25 francos sube a 30, hay una ganancia muy suficiente en llevar a Londres 25 francos de metal, porque el transporte no cuesta un franco.

Este fenómeno es tan ordinario, que no hay necesidad de explicarlo, y si lo hacemos es para que la masa del público comprenda lo que ha sucedido, y no conciba mas temores de lo justo.

Hemos comprado papel sobre el extranjero no solo para el primer millar, sino tambien para el segundo, con vencimientos escalonados hasta el mes de Mayo próximo. Comprando papel hemos hecho necesariamente subir el cambio; el alza del cambio ha hecho desaparecer el metal, y afortunadamente nos habíamos preparado para eso, para la dificultad, como lo ha demostrado nuestro lenguaje en el año último, y hemos sido muy circunspectos en las compras. La salida del metal acelerada y aumentada por la especulación que exagera todos los movimientos, ha producido la escasez del numerario, y por consecuencia una dificultad en los pagos que por un momento se ha hecho muy sensible.

Esta dificultad se ha manifestado primeramente en los pagos pequeños, sobre todo en los menores de 20 francos, porque para estos el Banco de Francia no tenía billetes que ofrecer al público.

(Se continuará.)

un Zúelo al crédito del Estado, para probar sus profundos conocimientos en el difícil arte de la albañilería.

Balagner pasa por el estanque del Retiro, con el objeto de estudiar el modo de ahogar a la insurrección cubana.

Colmeares pasa por el cerebro del Gabinete, sin calcular que eso es lo que al Gabinete le falta.

Bassols pasa por los cuarteles para ver si hay algún oficial que tenga barba corrida y arrestarlo en el acto.

Montejo pasa por ser radical, y sin embargo, no hace la crisis.

La Iberia pasa a cuchillo el idioma de Cervantes, y ya está enterado de todo lo que pasa en Madrid.

Antes de terminar esta larga correspondencia, quiero consultarle acerca de una duda que me tiene mas apurado que a estudiante en vísperas de exámen.

Aquí no se habla de otra cosa que del resultado de las elecciones.

Yo creí, como radical de buena fé que soy, que las habíamos ganado nosotros; pero es el caso, y aquí tienes el motivo en que fundo la duda que me marca, que los carlistas dicen que el triunfo es suyo; los republicanos afirman que son ellos los victoriosos; los fronterizos gritan ¡Victoria en toda la línea! los calamares aseguran que no han perdido ni una mesa en sus distritos; los moderados dan a entender que les pertenecen los honores de la victoria, y los montpensieristas, que tambien las mascan, se preparan a dar un manifiesto probando al país que ellos son los amos. Aturdido con el clamoreo de tantos pretenciosos como se atribuyen aquí el triunfo, hoy, pues que dudo de la aritmética, y como me consta que mas ven cuatro ojos que dos, suplico me digas a correo tirado si efectivamente son los calamares los que han obtenido el resultado electoral que tanto vociferan.

Como no entraba en mis cálculos que esta carta viese la luz pública en las columnas de un periódico, no me he cuidado de corregir el estilo ni mucho menos.

Otro día te hablaré de los teatros, de las obras nuevas últimamente representadas, y de los Cuentos de salon, libro notable que los distinguidos escritores Teodoro Guerrero y Carlos Frontaura van a dar a la estampa.

Tuyo afectísimo,

FAUSTO.

CARTAS A MEFISTOFELES.

Inferno fronterizo afines del ministro Candau.

Amigo Mefistófeles: He recibido tu apremiante epístola, en la que me exigías que en carta particular y reservada te dé cuenta de todo lo que ocurra en este delicioso Madrid, que sagastistas y fronterizos han convertido en una pederasta política, donde se ven a todas horas en magníficas banastas una colección completa de sapos y calamares pescados por los progresistas democráticos con los espárragos de la libertad.

Tú, que me conoces, sabes que soy incapaz de no cumplir como radical, satisfecho con los encargos que se dignan encomendarme mis amigos y correligionarios; así es, que enseguida que recibí la tuya, me apresuré a complacerte y escribí una correspondencia poniéndote al corriente de todo lo que aquí pasa.

Escribí la carta, la encerré en un sobre como encierra el gobernador de Málaga en la cárcel a los electores radicales; y me preparaba a llevarla al correo, cuando un amigo mio, que lo sabe todo, como La Correspondencia, tuvo la amabilidad de entregarme un número de El Eco de España, periódico moderado, del cual tendréis noticias, pero supongo con fundamento que estando ya realizado el pacto de familia, como se llama aquí a la reconciliación del duque de Montpensier con la madre y la abuela del niño Alfonso, es natural que los montpensieristas de esa, que no son pocos, hablen con entusiasmo del periódico alfonso, en atención a que El Eco de España es el órgano competentemente autorizado de la familia reconciliada. Figúrate, amigo Mefistófeles, cual sería mi asombro al leer en el Eco que la administración de correos ha dado en la flor, según parece, de abrir las cartas, probando con este nuevo atentado que el diablo no tiene ya por donde evarle el diablo a los calamares, que como una horda de cosacos se han arrojado sobre los primeros puestos de la administración de este desventurado país.

Había yo notado que El Imparcial se quejaba de falta de respeto a la correspondencia privada; otros periódicos hacen indicaciones graves que inducen a creer que hay funcionarios calamares que abren las cartas, y que por consiguiente las leen.

En Irun ha sido público (dice El Eco) que había un laboratorio donde se abrían y se copaban cartas, con tan escasas precauciones, que se podía conocer fácilmente el fraude. El Eco afirma que ha hecho varias pruebas y las ha publicado, sin que el Gobierno, que felizmente nos rige, se haya dado por entendido en tan grave y trascendental asunto.

En una época como la presente todo es verosímil aquí, un Gobierno que tiene de gobernador en Almería a un modesto violin, y de director de estadística a un modesto tenor, no es extraño que tenga empleados en correos a varios inocentes jugadores de manos, que quieres que te diga, yo no me atrevo a llamarlos prestidigitadores. Verás como sacamos en limpio que los tales escamoteadores no son dignos de la gloria que alcanzó el ciego Macallister en este género de diabluras. El ya citado Eco de España dice con toda la formalidad que el asunto requiere... Oye lo que dice: «Hemos denunciado que dos cartas dirigidas a dos sujetos diferentes, echada la una en el buzón de Burdeos y otra en el de Bayona, habían llegado a su destino con los sobres cambiados.»

¿Qué te parece? ¿Tuvo habilidad el escamoteador? Si las cartas catában escritas en francés, casi puede asegurarse que el curioso jugador de manos no las entendió, quedándose como Bassols cuando pretende oír a Malcampo siempre que éste lee un decreto; y si las cartas estaban escritas en castellano, habrían mal del Gobierno, y en este caso ya te figurarás la cara que pondría el calamar encargado de esta ingrata tarea.

En vista de tan fornicoso descubrimiento, dióme la tentación de presentarme al director general de Comunicaciones, y con toda la urbanidad de un escritor escamoteador, decirle: «Señor, estoy resuelto a enviar esta carta a mi amigo Mefistófeles, y como estoy seguro que la han de leer antes que llegue a su destino, suplico a Vd. se digne fijar los ojos en sus renglones, y si Vd. comprende que este abuso no se puede corregir, ponga Vd. el visto bueno en el sobre, de tal modo que sus subalternos comprendan a primera vista que vá despachada en regla, es decir, leída.»

Como en esta carta me propongo hablarle con la franqueza propia de un radical, reflexioné que no había de gustarle al jefe de los carteros lo que digo en mi epístola de este Gabinete inverosímil, y desistí de mi idea, quedán-

LA TERTULIA.

MADRID 13 DE DICIEMBRE DE 1871.

ECCE-HOMO.

Ahí le teneis coronado de gloria y henchido de satisfacción; ahí le teneis, reposando del cansancio de su ridículo Waterlón.

El ha obtenido *cero* de los cincuenta concejales de Madrid; él ha obtenido el 8 por 100 de los concejales de provincias; él ha realizado el crédito consiguiendo una alza desde 34 á 28; él ha hecho respetar nuestro pabellón por los fronterizos de allá que solo se han atrevido con los límites, en vista de su energía, y por los fronterizos de acá, que han merodeado y merodean por todo el campo con envidiable tranquilidad; él ha vuelto monárquicos á los pueblos republicanos, y buen ejemplo es Valencia; él ha realizado el crédito de todas las instituciones, desde la acción fiscal hasta la Cámara; él ha resuelto la cuestión de Cuba, como lo indican ciertos partes y otras pequeñeces que acaban de azotarnos el rostro; él no cuenta con la confianza de las Cortes, ni con la del que fué su partido, y no titubea en abusar de la única confianza que se le concede; él no ha resuelto nada; él no puede resolver nada; él significa el marasmo en todos los ramos de la administración; él representa la perturbación en todas las esferas, el caos en todos los asuntos, la postración en todos los centros donde suelen aguijonearse las fuerzas vivas del país.

¿Pero quién es el que dirá algún lector de esos que todo lo quieren tangible, evidente, palpable, ¿Quién ha de ser? El ministerio diluvio.

Ese ministerio, que venia á cumplir una «misión patriótica», según el Sr. Candau, y que ostensiblemente no ha hecho otra cosa que separar estancieros, entregar los mas altos puestos á los mas ineptos hombres, y andar misericordemente el decreto, el ansiado decreto de disolución.

¡Qué felices serian estos hombres con el decreto de disolución! Ello es cierto que traerian unas Cortes abigarradas, cuyo primer acto seria arrancarle el poder; ello es cierto que engendrarían una situación grave que obligase á disolver nuevamente las Cámaras ó á crear ministerios semanales; ello es cierto que impidiendo el turno leal y mesurado de los partidos constitucionales en el poder, llevarian la incertidumbre á todas partes y ahuyentarian los capitales, que tan necesarios son para vivificar nuestra agricultura, nuestra industria, nuestro comercio; ello es cierto que provocarian funestos acontecimientos, que envilecerian nuestra patria; ello es cierto que se harian reos de alta traición contra el Código fundamental. Pero ¿qué vale todo esto comparado con el inefable placer de mandar dos meses mas?

¿Acaso oírse llamar excelencia, tener coche, lacayos con galon dorado y aduladores tornadizos, no vale mas que todo eso que nosotros ¡santos! hemos dado en apellidar altos intereses del país?

¿Acaso el celebrar Concejos donde el señor Candau pueda erguir y estirar su exigua personalidad; donde el Sr. Alonso Colmenares pueda desarrollar sus planes liberticidas; donde el señor Angulo pueda hablar, no de los millones que existen, sino de los que hacen falta; donde el Sr. Montoya pueda mostrarse á la vez arrependido é impenitente; donde el Sr. De Blas pueda proponer como acto político el motivado por un recuerdo que desgarró el corazón de los buenos españoles; donde el Sr. Balaguer pueda en amor y compañía del Sr. Bassols evocar los espíritus que han de arreglar las cosas de su asendereado ministerio, y donde el Sr. Malcampo pueda dormir tranquilamente soñando en el gracioso golpe que podrá dar cuando venza el influjo de Morfeo, no vale mas que la tranquilidad y el crédito nacional?

¿Acaso el oír cotidianamente esas barraganas musas del parnaso fronterizo, cantando injurias groseras y soeces calumnias, vale menos que la necesidad de volver al país la esperanza que ya cuenta perdida de que lleguen para él momentos bonancibles?

¿Acaso esa lectura de las *Mil y una noches*, con que *La Correspondencia* embauca á sus abonados, no es bastante eficaz para adormecer á esos nobilísimos señores?

¿Acaso la satisfacción de tener en Beneficencia un director que hasta verse en tan elevado puesto no ha caído en la cuenta de que siete años há pudo merecer una cruz que ha de adjudicarse en su despacho; el placer de trasformar en consolidado el título diferido del director de la casa de Moneda; el gozo de colocar en la dirección de correos á un prófugo, y en el Consejo de Estado á dos entidades de cenotrio piés de talla, puede parangonarse con la necesidad de administrar el país convenientemente?

No. Dejad á esos hombres que se engrían breves momentos; dejadles que sueñen con otro reinado de cien días; dejadles que sopor ten con indiferencia el desvío que hacia ellos muestra todo buen español; dejadles que hagan castillos en el aire; dejadles que se enamoren mutuamente; dejadles que se crean eternos, que se dejen minar la base, que no adviertan como la tierra falta bajo sus piés, que se abandonen á la creencia de que son algo, de que valen algo, de que se apoyan en algo, de que pueden algo. Dejados. Llegará un momento en que irán á respirar, y faltará aire á sus pulmones; querrán hablar, y el vacío recogerá sus sonidos sin propagarlos; querrán andar, y un abismo insondable les absorberá; querrán morir cristianamente, y se encontrarán sin sacramen-

tos; pedirán piedad, y amenazador silencio recibirá sus lamentaciones, y entonces nosotros no tendremos que hacer sino señalarlos al pueblo, diciendo: «Ecce-Homo.» Ese es el ministerio perdurable, el ministerio del anterior programa, el ministerio de política propia, el ministerio popular. Ese es, vedle; sin doctrinas, sin ejércitos, sin amigos, sin nada, hasta sin conciencia.

¡Miradle bien! ¡Va á desaparecer para siempre de vuestra vista, va á sepultarse en el no ser, va á no dejar tras de sí ni el mas ligero recuerdo!

Ahí le teneis; polvo era y en polvo se ha convertido; en polvo aventado por el fuerte soplo de la indignación general; en polvo que no ha de volver á reconstituirse mientras en España exista quien ame la libertad y las instituciones que han de hacernos felices en el interior, y acreedores á la consideración, en el exterior, de todos los pueblos civilizados.

Miradle bien, que el momento se aproxima y el eclipse va á ser un fenómeno de muy fagaz duración, según todos los antecedentes que se agrupan para determinarlo.

Miradle bien, que si la mentira ha sido su amparo, y la ambición su norte, el mas cruento desengaño ha de ser el premio de sus imprudentes actos.

Ecce-Homo; miradle bien, que otra ocasión propicia no habeis de encontrar para dedicaros al estudio de ese engendro monstruoso que ni ha tenido precedentes, ni ha de tener tampoco retoños que lo recuerden, sucesores que lo plagien, ni aun trovadores mal aventurados que dediquen á su memoria romances como los que han merecido los Doce Pares de Francia ó Pierres y Blanca Flor.

LA SEPARACION DEL FISCAL

DEL TRIBUNAL SUPREMO.

Es privilegio triste y nada envidiable de los Gobiernos desvanecidos, á quienes Dios da primero para conducirlos por camino de perdición, enaltecer con su descontento, honrar con sus anatemas y coronar de gloria á los que incurrían en su desgracia, quedando ellos en tanto, mas y mas sujetos al juicio imparcial y severo fallo que por sus torpezas merecen, y á la espaiación á que por sus dolorosos y funestos estravíos voluntariamente se hacen acreedores. Porque si es cierto que tales Gobiernos, y el que nos rige es uno de ellos, caminan como dominados por una terrible fatalidad que los guía por la senda de los peligros para que en ellos perezcan, no lo es menos, sino mas, que no cabe tan infesta suerte á los hombres bien sentidos que dentro del límite de sus facultades procuran eficazmente el cumplimiento de su deber, sino á gentes que, por seguir un camino, harto trabajos para ellas, se obstinan en sus estravíos y prefieren vagar perdidos en las altas regiones del poder á vivir conscientemente en sus naturales esferas; que al cabo, vale mas morir en la oscuridad del olvido, que nacer ciegos y arrastrar una existencia confusa y miserable en medio de la claridad del día.

Una serie de lamentables equivocaciones, forma la vida efímera de este Gobierno abortado por el consorcio y liviano ayuntamiento de minorías reaccionarias que no escasean medios para volvernos á aquellos días de amargura y de tristeza que la revolución del 68 se propuso desterrar para siempre de nuestra patria. Pero nunca es buena la consecuencia si es para persistir en el error, y sus resultados son siempre funestos, y por todo extremo inconvenientes. No estaba aun el Gobierno contento con las heroicas y proezas que le han valido hoy, y le conservarán para mañana, una triste celebridad; no estaba satisfecho todavía de sí mismo ni de sus desesperados esfuerzos por sostenerse en el poder en contra de su propia ineptitud, de su ruinoso política y de la opinión del país entero; era preciso mas: necesitábase que consumara un acto de que no hay anterior ejemplo ni precedente alguno, á fin de no dejar duda, ni aun ligera, de que el período de su existencia es un paréntesis en nuestra vida política, de que su marcha es una irregular y defectuosa escopación del común proceder de los gobiernos que merecen este nombre, y de que el verídico relato de sus hechos, que siempre ha de parecer inverosímil y exagerado, es una errata en las páginas de nuestra historia.

Mostrarse descorsetos con el Parlamento presentándose en él, no dispuesto á impetrar indulgencia, vestido con el humilde sayal del penitente, el mas adecuado á los vencidos, sino cubierto con el traje de gala del vencedor para leer con la soñolencia del que no ha despertado aun de su letargo el decreto de suspensión de sesiones, parecía á este Gobierno cosa natural y de importancia liviana; permanecer en el poder á despecho del Congreso y contra la voluntad de los mismos que contribuyeron á elevarlo, no era en su opinión motivo de escándalo ni asunto de importancia alguna. Era indispensable colmar la medida de los desciertos infringiendo un agravio al ministerio fiscal, á fin de que todas las altas instituciones y los poderes todos del Estado se resintieran de la acción gubernamental y conservaran tristes y dolorosos recuerdos de este Gobierno que, no ya progresista democrático, sino reaccionario ó moderado, debiera con razón apellidarse.

No debe extrañar ni ser causa de admiración que el Gobierno, que por boca de un ministro tiene derecho á pronunciar los tribunales en las sentencias que dictan, se valga hoy de otro para destituir al jefe del ministerio fiscal, por haber dirigido á sus subordinados la circular del día 23 de Noviembre último, con el objeto de escitar su celo para que amparen á las asociaciones de obreros en el uso de sus derechos, reprimiendo sin misericordia, pero sin ira, á los que convierten en licencia la libertad, y abusen de los fueros que nuestra Constitución y nuestras leyes les reconocen con amplitud, y con eficacia les garantizan.

Pero si aquella determinación no es extraña, conocida la política de nuestros gobernantes, no es menos arbitraria y abusiva, y demuestra á qué estrechada situación han logrado estos reducirnos. Mas, porque no se crea, ni se diga que son dogmáticas nuestras afirmaciones, aventuradas nuestras ideas, ó temerarios nuestros juicios, procuremos demostrar cuán de-

ligeró ha obrado el Gobierno al separar con falta de justificación y con sobra de arbitrariedad al fiscal del Tribunal Supremo de Justicia del ejercicio de su importante cargo, y vamos á dar este trabajo, porque así lo requiere la gravedad de los actos gubernamentales que menoscaban ó atentan de algún modo á la independencia de las altas instituciones del Estado, amparándose de una Constitución democrática y de las demás leyes que nos rigen.

I.

Debiendo nosotros tratar la cuestión propuesta en su concepto jurídico, único en que por su carácter especial y propia naturaleza debe ser discutida, comenzaremos por ocuparnos del derecho que puede asistir al Gobierno para separar al fiscal del Tribunal Supremo y de la forma en que propiamente debe realizar este derecho. No basta, en efecto, citar artículos de la ley que puedan á primera vista convenir á un plan preconcebido; esto será en todo caso tarea propia de un simple leguleyo; es necesario citarlos, notan solo con visos ó apariencias de razón, sino con causa legítima, con pleno, seguro é inquebrantable fundamento. La letra de la ley no es nada sin el espíritu que la anima; y en los principios universales de justicia, como fuente primera de interpretación, en las sanas doctrinas de derecho que los fijan y determinan, y en el conjunto y racional concierto interior de la misma ley, de modo que todas sus disposiciones resulten, mas que inteligibles y de común sentido, justas y equitativas, es donde debe buscarse aquel espíritu vivificador, tan necesario para la existencia orgánica y animada de la ley, como es necesaria nuestra alma para la vida y la armonía de nuestro ser humano.

Y decimos esto, porque citar un artículo legal, aisladamente leído y no estudiado en sus relaciones orgánicas con los demás, es un procedimiento tan vicioso, que solo alcanza á producir en la práctica resultados contrarios á los que la misma ley en realidad se propone. Y esto es precisamente lo que ha sucedido al Gobierno al pensar sobre la separación del jefe del ministerio fiscal.

Si el ministerio hubiera examinado esta cuestión en su genuino sentido jurídico, inspirándose en el elevado criterio que debe guiarle siempre al ejecutar alguna ley sin previa sentencia que concrete el hecho, y fije el sentido y mandamiento jurídico, no nos encontraríamos hoy en el caso de criticar severamente su conducta por un acto tan impremeditado como grave y trascendente.

Fundado en causas que no debemos estudiar ahora, concede al Gobierno el art. 820 (I) de la Ley provisional sobre organización del poder judicial, atribuciones para separar libremente al fiscal del Tribunal Supremo de Justicia. El derecho del poder ejecutivo para separar libremente al funcionario mencionado, es, pues, incontestable. Mas preséntase la dificultad al discutir qué libertad es esta que se concede al Gobierno con el mencionado objeto; libertad que tambien se le atribuye para su nombramiento por el art. 787 de la mencionada ley. ¿Significa acaso esta palabra un absoluto y legítimo poder que se le otorga para que, sin razón ni motivo, guiado por la pasión ó el capricho, ó dominado tal vez por otros móviles semejantes ó por el exclusivo espíritu de partido que todo lo perverte, separe á su antojo á dignos funcionarios del ministerio fiscal? ¿Indica acaso la palabra á que venimos refiriéndonos, no una licencia absoluta concedida al Gobierno, sino esa libertad verdadera que necesariamente se compadece con la razón y que supone en todo caso las reglas de la justicia y los principios del derecho? Preguntas son estas que forman los dos extremos del dilema que lógicamente se presenta. O el art. 820 de la ley mencionada concede al Gobierno facultades ilimitadas, autorizándole para que libremente en la separación de tan altos funcionarios; ó por el contrario, no le autoriza para que obra sin razón y sin poderosos fundamentos. Basta el sentido común y la genuina noción que de la justicia tiene el hombre, para comprender que la ley no puede sancionar la arbitrariedad ni exigir la sin razón en principio de derecho. Y sobre esta idea generalísima que todo hombre, aun el inculto, posee, se eleva el concepto científico, que implica como la ley es el derecho formulado positiva ó históricamente, y como el derecho no puede nunca ser contrario y opuesto á lo que es racional, justo y equitativo. La arbitrariedad no debe presidir nuestros actos, sino que, por el contrario, éstos deben ser guiados por la prudencia, la mesura y la circunspección; así es que la ley, que debe ser siempre norma de la vida y regla de nuestras acciones, no puede, á menos de perder su augusto carácter, consagrar la voluntariedad ó el capricho de los hombres. Tal y tan esencial condición es presupuesta al tratar de derecho y de ley positiva, de tal modo, que si esta ni aquel tienen sentido ni realidad alguna, sin aquella necesaria suposición.

Resulta, pues, que el Gobierno, á pesar y en virtud del artículo 820 de la ley provisional sobre organización del poder judicial, debe obrar con entera razón, lo cual no implica que deje de obrar libremente. En efecto: al tratar la mencionada ley de la separación de otros funcionarios del ministerio fiscal que no sean el fiscal del Supremo ó los fiscales de audiencias, únicos á quienes se refiere la libertad de separarlos que compete al Gobierno, fija ciertos casos en que la destitución procede de derecho (2) y otros en que podrán ser destituidos para aquel, en virtud de las causas justas, concretas y numéricamente determinadas en el art. 823. Y siguiendo esta materia cuando terminantemente el 824, que no pueda decretarse la separación de los funcionarios aludidos sin previa audiencia de los interesados, de sus superiores inmediatos y del fiscal del Supremo. Por lo que vemos que el Gobierno no puede separar libremente á los funcionarios del ministerio fiscal, exceptuados el del Supremo y los de audiencias, porque la ley fija expresamente las causas en virtud de las cuales pueden ó deben ser destituidos, y ciertos trámites previos é indispensables, sin los que no podrá hacerse su separación.

He aquí como la misma ley nos dá el criterio para determinar el sentido propio en que debemos entender la palabra *libremente* en el artículo 820 de la ley á que nos referimos; criterio que puede desenvolverse de este modo: El Gobierno puede separar libremente á unos funcionarios del ministerio fiscal y á otros no.

(1) Art. 820. El fiscal del Tribunal Supremo y los fiscales de las Audiencias podrán ser separados libremente por el Gobierno.
(2) Art. 821 de la ley mencionada.

Esta falta de libertad consiste en fijar concreta y determinadamente los casos en que aquellos deben ó pueden ser separados, y los trámites previos que indispensablemente han de preceder á esta resolución, de donde lógicamente se deduce que la facultad que se concede al Gobierno para separar libremente al fiscal del Supremo, es una atribución legítima, en virtud de la cual puede aquel proceder á su destitución, no sin razón ni justa causa, sino sin la necesidad de atenderse á causas concretas ni ajustarse á trámites determinados; trámites y causas que limitan verdaderamente la acción del poder ejecutivo para destituir á los funcionarios del ministerio fiscal.

Así es, que el fundamento de los decretos del Gobierno, en que se destituye al fiscal del Supremo, debe ser la razón y la causa general de la ley provisional sobre la organización del poder judicial en que se define tal ministerio, se marcan sus atribuciones, se determinan sus deberes y, en una palabra, se fija su carácter, el alto fin que realiza, y la poderosa necesidad á que responde. Siempre, pues, que el fiscal del Supremo falte á sus deberes, sea infiel á su misión ó desnaturalice de algún modo su carácter, podrá ser separado por el Gobierno sin necesidad de que este se atenga á causas concretadas en la ley, ni se sujete á trámites previos y marcados, según se manda, para la destitución de los demás funcionarios inferiores á que se refiere el art. 821 y siguientes.

Pero de esto á suponer que el Gobierno debe prevalecerse del artículo 820 para destituir sin razón ni motivo alguno, ó por causas exclusivamente políticas, á dignos funcionarios que cumplan celosamente con su deber, hay una distancia infranqueable. Y como estos deberes se determinan en la ley á que nos venimos refiriendo, de aquí que concluyamos que el Gobierno no podrá destituir al fiscal del Supremo, sino en virtud de la razón general de dicha ley.

Asimismo lo ha comprendido el Gobierno al pretender razonar su decreto, pero no ha conseguido demostrar otra cosa, sino que desconoce profundamente la naturaleza del ministerio fiscal, que se ha descuidado al interpretar la ley, y que teme al funcionario á quien ha separado de su cargo por profesar sobre la inteligencia de la ley, que está encargado de interpretar, opiniones que no se acuerdan de modo alguno con los absurdos que sobre ciertas materias profesa aquel.

En el artículo siguiente nos ocuparemos de este segundo extremo de la cuestión.

En la última hora de su número de anoche, publica el periódico montpensierista *La Política* un sueto que no podemos dejar pasar sin correctivo, porque no es bien que con nuestro silencio se autorizan las suposiciones que han dado ocasión al colega para confeccionar tan chispeante elucubración.

Ningún periódico radical ha dicho nada de cuanto supone *La Política* en dicha última hora, con relación á Palacio. Ni los nombres de Dragonetti y Rossell se han estampado en las columnas de los periódicos radicales, ni nadie que sea progresista democrático ha podido imaginarse siquiera que el jefe del Estado se deje llevar de inspiraciones de nadie.

Siendo todo esto falso, claro es que es impertinente la lección de dinastismo que el periódico tan anti-dinástico como *La Política* dirige en dicho sueto á la prensa radical; que no es responsable sino de lo que escribe, no de lo que periódicos que presumen de habidosos, como el colega á que nos referimos, le atribuye gratuitamente, para tener después el gusto que no le envidiamos, de censurar tan absurdas suposiciones.

El juego está comprendido, y por lo tanto hay que apelar á otros medios, porque el practicado anoche por *La Política*, es ya un procedimiento gastado que solo puede proporcionar el ridículo á los que lo ejerciten.

Dice con mucha oportunidad un periódico de la mañana que no hay nadie tan feliz como los redactores de *La Iberia*.

Mientras los habitantes de Madrid pasan las noches sobriéndose las chimeneas, ó dando diente con diente bajo la influencia de una atmósfera helada á cuatro bajo cero, *La Iberia*, que vive en una primavera eterna desde que cuatro traidores ambiciosos le dieron sin saber como un triunfo en que no había soñado, pasa las noches de Diciembre sudando y jadeando para darse á luz todas las mañanas coronada de laureles imaginarios, arrancados del jardín de su fantasía.

Ya digimos nosotros que las derrotas sabrían convertirlas en triunfos. Pero el procedimiento es tan grosero, y la tela tan vasta, que *La Iberia*, que habia principiado por inspirar lástimas con sus desvarios, ha concluido por hacer desternillar de risa con sus sandeces.

Para aplaudir el triunfo de los sagastinos, no hay mejor zambomba que *La Iberia*, y para ensalzar al ministro Malcampo no hay un cenorro mas apropiado que sus salidas de tono.

Veni, vidi, vici.

Que traducido literalmente quiere decir: Candau es el ministro de la Gobernación, y *La Iberia* es su profeta.

Continúan los periódicos ministeriales negando á los ayuntamientos, desde el instante en que vieron perdidas las elecciones, toda significación política. Indudablemente la prensa ministerial no ha querido fijar su atención en la ley orgánica municipal, ni siquiera ha leído la circular del señor ministro de la Gobernación, Candau, cuyo preámbulo es bien explícito en este punto.

Observa con muchísima oportunidad un colega, que para todos los cargos de importancia se fija el Gabinete en personas procedentes del partido conservador; y así en efecto, ha sucedido ahora con la plaza de fiscal del Tribunal Supremo, que apenas se ha separado de ella al señor Díez, se le ha ofrecido al Sr. Martín Herrera, perteneciente al grupo fronterizo.

Afortunadamente el Sr. Martín Herrera ha sido en esta ocasión mas escrupuloso que el Gobierno.

A *La Iberia*, con el frío que hace, se le han helado los sesos. Dedica las nueve décimas partes de su número de ayer á demostrarnos que puesto que el partido progresista ha ganado en toda España, incluso en Madrid, las últimas elecciones municipales, dicho se está que el triunfo es del Gobierno, porque se llama progresista. Y en el mismo número asegura que en Ferrol hemos sufrido una derrota completa.

Pues bien; los derrotados en Ferrol son los

progresistas precisamente, como lo demuestra el manifiesto publicado por aquel comité, en que declara que se retira de la lucha porque la hacen imposible los abusos del Gobierno; de manera, que si los triunfos de los progresistas en Madrid son triunfos para el Gobierno, no comprendemos como pueda ser tambien un triunfo la derrota de los progresistas de Ferrol.

Por lo demás, apreciable colega, si en Ferrol no quisieron luchar los progresistas, fué porque en aquella ciudad están en una gran mayoría los electores progresistas que dependen del Gobierno, aunque no piensan como él, como sucede con todos los de España, y por que dias antes de la elección el Sr. Malcampo destituyó al intendente, progresista, hizo venir á Madrid al comandante de la maestranza, progresista, desterró á varios oficiales, progresistas, despidió á muchos operarios del arsenal, progresistas, admitió á otros muchos, *adictos*, envió á ejercer el primer puesto de la administración en aquel departamento á un jefe mas moderno que el que desempeñaba el segundo, *adicto*; y por último, se emplearon todos los argumentos usados para hacer votar voluntariamente la candidatura del Gobierno, entre otros el de colocar de centinela á los maestros del arsenal, para que fiscalizaran como votaban sus dependientes.

Es cierto que teníamos gran esperanza en las elecciones de Ferrol, pero la fundábamos en que siendo allí progresistas la inmensa mayoría de los electores, y siendo *progresista* el Gobierno, no lo perseguiría como los ha perseguido, y que dejaría á los jefes mas influyentes del departamento en libertad de emitir sus sufragios, como dice que ha hecho en Madrid.

Y ahora solo tenemos que añadir que es perfectamente inexacto que haya ido ningún diputado radical á dirigir las elecciones de Ferrol.

El Sr. Balaguer, que por lo que es cuenta cree que va á continuar mucho tiempo al frente del departamento de Ultramar, se propone, según nuestras noticias, dar una forma nueva á este ministerio, modificando su personal para dar entrada en él á varios conservadores de quienes desea rodearse, para confirmar lo que parece le ha asegurado á sus amigos de Cataluña con respecto al carácter de la situación. Resulta, pues, que el Sr. Balaguer es el mas reaccionario de todos los ministros del Gabinete.

Que el ilustre duque de la Victoria lamenta la escisión del partido progresista democrático, es cierto, como todos la lamentamos; pero como esta escisión no se debe al Sr. Ruiz Zorrilla ni á la gran mayoría del partido que está á su lado, y esto lo sabe el señor duque de la Victoria, sino el Sr. Sagasta y demás disidentes, de aquí que estos son los que merecen la censura del general Espartero, enemigo siempre de los cismas.

Observa con oportunidad un colega de la mañana, que en estos dias se han hecho varias separaciones y nombramientos para el Consejo de redención y enganches del ejército, de los cuales ha dado cuenta la *Gaceta* al mismo tiempo que guarda silencio toda la prensa ministerial con respecto á los esfuerzos hechos por el Banco de Castilla, sucursal del Banco de París, para que no puedan salir bonos á la plaza. Después de estas observaciones añade:

El Banco de Castilla es una sociedad poderosa hoy. El Consejo de redención y enganches tiene 80 millones de reales en bonos del Tesoro.

Nosotros que no alcanzamos toda la sutileza de las observaciones del colega, las reproducimos por lo que puedan valer para lo sucesivo.

Con la careta en la mano, como quien ha sido ya descubierto y considera inútil el antifaz, ó como aquel que ha cumplido con el propósito que llevaba al ocultar el semblante, se presentan ya hoy los periódicos fronterizos aconsejando al Gobierno, á quien se creen en el derecho de inspirar por el apoyo incondicional que le tienen ofrecido, que no permita á los ayuntamientos ningún género de autonomía, que los contenga dentro de los estrechos límites del carácter de corporaciones administrativas que únicamente los suponen, y por último, que reprima con mano fuerte cualquiera estralimitación de facultades en que pudieran incurrir por considerarse corporaciones políticas.

De esta suerte se explica *El Argos* que, como se comprende, no quiere fijarse en el espíritu de la Constitución, ni parece que ha leído la ley orgánica municipal, ni siquiera ha pasado por su vista el preámbulo de la circular del señor ministro de la Gobernación, en que no se niega á los ayuntamientos el carácter que la ley fundamental y la orgánica, que fija la índole de estas corporaciones, les atribuyen y conceden.

Nosotros celebramos la claridad con que la prensa reaccionaria, con que los periódicos fronterizos se explican en este punto, llegando hasta el extremo de pedir al Gobierno de que se llamen auxiliares que emprendan una política preventiva como lo hace *El Argos*, porque de esta suerte no podrán los progresistas disidentes que hoy se encuentran en el poder, decir que han sido engañados como en otras épocas, toda vez que los liberticidas han dejado ya ver en la presente algo mas que la punta de la oreja con respecto á sus propósitos.

Mentira parece que los ciegos adoradores del pasado; los que siempre vivieron de la intriga palaciega; aquellos para los cuales no fué nunca la política mas que un juego de cabiletes, se atrevan á hablar de camarillas y sostengan que esta palabra no ha sido borrada aun del diccionario político; sin embargo, nada mas cierto.

El Eco de España, representante de las tradiciones palaciegas del partido moderado, y defensor del régimen que personificaban María Cristina é Isabel II, es el que ha tenido el privilegio de sostener la fábula de que hoy nuestros amigos hacen lo que los Narvaez, los Lerendos, los Egaña y los Bravo Murillo tan primorosamente hacían allí en los tiempos en que el Parlamento habia sido anulado por el influjo de las camarillas cortesanas, en 1852, por ejemplo en 1856, ó diez años después.

Y todo por qué? preguntará el lector. Porque el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla estuvo ayer en Palacio acompañado de su señora á visitar á los reyes, y porque de esta visita se han hecho comentarios por los conservadores, que únicamente prueban la falta de confianza que tienen en el apoyo de la opinión pública.

¿Qué hay de particular en que el Sr. Ruiz Zorrilla y su señora vayan á saludar á sus majestades? ¿Qué culpa tiene el partido progresista de que hasta la sola presencia de su digno

jefe en Palacio, para que los liberales arrepentidos y los conservadores de ocasión se consideren perdidos sin remedio. Dirige *El Eco de España* sus acusaciones a los que, divorciados de la opinión, tratan de no necesitar tratar de imitar a los hombres del moderatismo, y habrán hecho todo lo que les es lícito; pero confundir en su ridículo anatema a los que tienen de su parte el aplauso del país, a los que representan el partido popular, y no necesitan por tanto de fiar el triunfo de su política a manejos tenebrosos, es el colmo de la extravagancia.

Hoy las camarillas no existen ni pueden existir. El rey ha dado tan sobradas pruebas de su constitucionalismo, las está dando en estos momentos tan convincentes, que quien pretenda hacer creer que es capaz de inspirarse en otro criterio que en el suyo propio, se engaña lastimosamente ó quiere engañar a sabiendas a los demás.

Han pasado para siempre con la dinastía de Borbon los tiempos en que las camarillas hacían y deshacían ministerios, en que el abrir y cerrar de Cortes era sinónimo de un abrir y cerrar de ojos, en que la política no tenía mas norte que el capricho de una señora y de unos cuantos palaciegos. El país lo sabe perfectamente, y sabiéndolo, ¿qué hemos de hacer nosotros? Solo nos toca contestar con una sonrisa de desden a cuanto digan sobre este particular *El Eco de España* y sus inspiradores.

El Sr. D. Justo Delgado, director de Comunicaciones, no está dando pruebas de ser justo ni de hilar delgado en el desempeño de su cargo.

Todos los días se denuncian extravíos de periódicos en Correos, y no vemos que se ponga correctivo: el desorden ha llegado a tal punto, que en Valladolid, por ejemplo, no se reciben, según dice *El Norte de Castilla*, ni *El Imparcial*, ni *La Política*, ni *La Correspondencia*, ni *El Eco de España*, ni *El Tiempo*, ni *El Argos*, ni *La Tertulia*. A este paso, pronto se quedarán en Valladolid sin mas noticias de la corte que las que quieran comunicar los mozos del ferro-carri.

Lo dicho: ó ser justo ó hilar delgado en la corrección de estos abusos, ó dejar el cargo.

Estamos conformes con el periódico noticiario *La Correspondencia*: son falsos, completamente falsos los rumores de crisis parcial. Aquí no hay mas remedio que un cambio total de Gabinete, y en este sentido son los rumores que circulan hoy con mas insistencia que ayer, considerándose por todos, incluso por los ministeriales, imposible la continuación del ministerio Malcampo Candau, que tiene en frente a la opinión pública, como a la mayoría de las Cortes.

El siguiente suelto es de *El Eco del Progreso*, periódico progresista que se llama independiente, por mas que su independencia no sea tan catoniana como algunos se lo imaginan:

«Ayer se nos ha asegurado en altos centros políticos, que en virtud de la insistencia de los fronterizos de entrar a formar parte del ministerio, los Sres. Malcampo y Angulo piensan provocar la crisis, declarándose radicales, y como es consiguiente, abandonar sus puestos.»

Es decir, que hasta el Sr. Malcampo reniega ya del Gabinete Malcampo, al verse dominado por el elemento fronterizo, con el cual simpatizan los ministros Balaguer, Candau, Colmenares y Bassols, que tienen la manía de creer que ellos son los llamados a formar el partido conservador constitucional.

Lo que es un hecho evidente, que a nadie se oculta ya, es que en el seno del ministerio hay dualismo, esto es, señalar dos criterios, el uno que se inclina a la política fronteriza decididamente, el otro que no puede olvidarse del elemento progresista, del cual, sin embargo, se aleja mas cada día, a pesar sin duda de sus propósitos.

¡Desventurado ministerio Malcampo!

Según *El Tiempo*, las treinta cañoneras dedicadas al resguardo de las costas de la isla de Cuba, se compraron en los Estados Unidos, sin los requisitos de subasta, sin la intervención debida, y sin que precisamente se remitiesen los plazos al almirantazgo para su aprobación como exige la prevención 34 del artículo 41 de la ley de 4 de Febrero de 1869, y que estos barcos, que costaron treinta millones, resulten ahora inaplicables al servicio para que fueron comprados, porque calan mucho, andan poco, y su construcción y maderas son tan malas, que se pasan el tiempo carenando en el Arsenal en lugar de perseguir las expediciones que logran por esta causa desembarcar fácilmente hombres y efectos en las costas de Cuba, prolongando así una insurrección que con los auxilios remitidos de España hubiera terminado hace tiempo sino recibiera de fuera los refuerzos que la falta de buques guarda-costas permite llegar allí.

Y nosotros preguntamos: ¿Con qué derechos nos tachan de filibusteros los que prestan auxilios materiales a la insurrección, haciendo por sí esa clase de compras que inutilizan los sacrificios del país, ó dejando impunes a los que las hacen?

Si el Sr. Malcampo no quiere que le consideremos como filibustero, preciso es que haga luz en este asunto sometiendo a un juicio a la autoridad que compró las cañoneras, para que los tribunales aclaren la oscuridad de este punto que por ahora le parece negro, muy negro, negrisimo.

El Punteo de Alcolea publica hoy un artículo ridículo contra nuestro queridísimo amigo el Sr. Ruiz Zorrilla, del cual dice, «que como particular es el hombre mas apreciable y digno de consideración que conoce; pero como político, le parece una gran calamidad».

El colega si que es, no una calamidad, sino una verdadera plaga.

Siguiendo *El Punteo* sus extravagantes inspiraciones, añade que si viviera el general Prim, tal vez el Sr. Ruiz Zorrilla llevaría sus pasados extravíos, su injustificada soberbia y su ambición desmedida, etc., etc., etc.

Los que deberían llorar son los que todo se lo deben al general Prim, los que sin nuestro inolvidable y querido amigo no serían ni hubieran sido nunca nada, y han sido tan ingratos para la memoria del ilustre mártir y para su partido, que no han titubeado, por satisfacer su loca ambición, en unirse con los partidarios de una causa representada por el que la opinión pública señala como el instigador del crimen horrendo de la calle del Turco.

El derecho juriconsulto y profundo tratadista de derecho Sr. D. Pedro Gomez de la Serna ha fallecido. Con él pierde España un hombre de

clara inteligencia, gran talento é incansable actividad para los estudios jurídicos. Sus numerosas obras serán un recuerdo que siempre conservará nuestra patria del buen ingenio que ayer tuvo la desgracia de perder.

Enviamos el mas sentido pésame a su desconsolada familia.

El partido progresista democrático que aclama y reconoce por jefe al Sr. Ruiz Zorrilla, y que tuvo por bandera el manifiesto de 15 de Octubre, encarnación de la política práctica de gobierno, iniciada por el Gabinete radical, ha triunfado en las elecciones municipales; es así que nuestro partido tiene por jefe al Sr. Sagasta, y por bandera el manifiesto de 12 de Octubre, y por aliados a los fronterizos, luego hemos triunfado en dichas elecciones, supuesto que la victoria ha sido del partido progresista democrático.

Así discurre *La Iberia* en nombre de sus amigos los disidentes y transfiguras del radicalismo ¡Pobre cerebro en que estado tan lastimoso se halla!

«¿Cabe en alguna imaginación que no esté estraviada por las extravagancias cimbrías, la idea de que un Gobierno pueda presentarse en crisis, precisamente el día que ve al país a su lado unido como un solo hombre?»

¿De quién es esta exclamación? ¿se preguntarán nuestros lectores. ¿Qué desdichado se ha escapado del manicomio para espresarse al aire libre de semejante manera?

Pues sepan nuestros lectores que esta exclamación es del órgano de los disidentes, es de *La Iberia*, que sin duda alguna no ve mas hombre que el Sr. Sagasta, y en su delirio lo halla tan grande, que en él encuentra incorporado a todo el país, incluso a los ocho ministros con su presidente, los cuales es fama que no han podido ponerse de acuerdo ni siquiera en el nombre con que quieren ser designados.

Verdaderamente *La Iberia* es hoy un periódico que debe inspirar lástima, y tan delicado y grave consideramos su estado, que creemos conveniente seguirle la locura, pues la menor contrariedad pudiera precipitarle en un tremendo delirio, en un espantoso frenesí.

Los unionistas de *El Argos* piden la destitución del gobernador de Albacete.

Animo Sr. Candau. Destituya V. a ese señor, porque de otro modo el apoyo desinteresado é incondicional corre peligro.

Según algunos de nuestros colegas, el señor Silveira se ha negado también a sustituir al señor Díez.

Otra lección de decencia dada al Gobierno y van dos; por lo visto no hay ninguna persona digna que quiera convertirse en escribiente del Sr. Colmenares.

Lo habíamos previsto.

Parece que se intenta una nueva contradanza de gobernadores; lo peor del caso será que al ponerse las figuras en baile, cese la música.

Así podía suceder.

Es notable la actitud de la Academia de jurisprudencia de que nos da cuenta *El Imparcial* en las siguientes líneas:

«Ayer, bajo la presidencia del Sr. D. Cristóbal Martín de Herrera, celebró sesión secreta, después de la teoría pública, la Academia de jurisprudencia, en la que se dio cuenta de la siguiente proposición:

«Los que suscriben; Considerando que, por las constituciones y reglamentos de la Academia se fija la época ordinaria de elecciones para su junta de gobierno a fines de Junio y que hasta entonces no puede ser removida, y que, por otra parte, la actual cumple bien y a satisfacción de todos los académicos su cargo;

Y considerando que, esto no obstante, pueden conferirse cargos en la junta de gobierno en calidad de honorarios, pues a ello no se oponen ni las constituciones ni el reglamento de la Academia.

Pedimos a los señores académicos que sirvan nombrar presidente honorario, por este año, de la Academia matriz de jurisprudencia y legislación al Sr. D. Eugenio Díez, fiscal cesante del Tribunal Supremo.

Madrid 12 de Diciembre de 1871.—Lorenzo Fernandez Vazquez.—Eusebio Lopez Figueroa.—Filiberto Ariza.—Angel Rico.—Antonio Vazquez Lopez.—Manuel Izquierdo Diaz.—Manuel Torres Campos.—Eduardo Cantador.—José María de Santonja.—José Daganzo, y otros.

Esta proposición lleva mas firmas de las necesarias para autorizar su lectura, y sobre la significación de aquellas nada a diremos, porque son algunas bastante conocidas en los tribunales de esta capital, donde ejercen la abogacía los firmantes.

Con arreglo al art. 52 del reglamento de la Academia, la proposición pasó a ser de la misma, y dado que sea dictamen, se procederá a su discusión.»

Dice *La Iberia* que no sabemos escribir, y se guarda por modestia la demostración; dice que no sabemos pensar, y por igual motivo no demuestra su aserto.

Nosotros vamos a decirle a *La Iberia* lo que no se ha oído hace mucho tiempo.

Escribe Vd. perfectamente.

Y ahora lo que tiene el derecho de oírse todos los días.

Piensa Vd. a la perfección.

Estamos en paz. Con la diferencia de que nosotros podemos alegar razones que justifiquen nuestros asertos, y *La Iberia* se ve obligada a tascar el freno, contentándose con declamar.

La Iberia dice que estamos enfermos. Cuando quiera tomarnos el pulso, podrá convencerse de lo contrario.

Y eso que la cuestión de los prófugos fondos de Aleira nos había impresionado hasta el punto de que bien hubiera podido resentirse nuestra salud.

El gobernador de Tarragona ha dicho al Gobierno que los conservadores de Valls no acudían a los comicios aterrados al ver que tomaban parte en las elecciones los internacionalistas indultados en 1869.

El mismo gobernador ha dicho al Gobierno posteriormente, que los electos concejales de Valls eran adictos a la situación.

De estas dos premisas resulta la consecuencia de que los amigos del Gobierno han sido votados en Valls por los incendiarios de 1869.

Una advertencia, sin embargo: como las dos premisas son falsas, el corolario es que han triunfado los adversarios del ministerio.

Al fin han sido promovidos a brigadieres, según refiere *La Política*, los capitanes de navío Sres. Butler y Romero, ayudantes que fueron de S. M., y que cesaron en este destino en virtud del último reglamento de Palacio.

Esta no es mas que una de las muchas arbitrariedades cometidas por el Sr. Malcampo en el poco tiempo que ejerce el mando superior de la Armada, con infracción manifiesta de las leyes que rigen a la marina, con notable per-

juicio de los que sirven en el cuerpo, y en desprestigio del Almirantazgo.

Para dar este arbitrario ascenso, lo mismo que para la destitución del intendente del Ferrol, y la vuelta al servicio activo del capitán de fragata Sr. Aleman, el ministro de Marina ha usurpado al Almirantazgo las facultades que le concede la ley de su institución de 4 de Febrero de 1869, en sus disposiciones 9.ª, 14.ª, 16.ª y 19.ª del art. 41, y las 7.ª y 8.ª del 44; ha faltado a lo que terminantemente previene el artículo 1.º, cap. V del reglamento de 15 de Julio de 1870, ha puesto al Almirantazgo en el caso de cumplir el deber que le impone el artículo 18 de la ya citada ley, alzándose contra estas infracciones; y por último, ha lastimado en su delicadeza a todos los capitanes de navío de primera clase, porque si para desempeñar el destino de ayudantes del rey, que el reglamento asigna a la clase de brigadieres, ha sido preciso ascender a dos capitanes de navío modernos, dicho se está que el Sr. Malcampo considera que no hay en la marina brigadieres dignos de ocupar estos puestos.

Y la arbitrariedad y la inconveniencia de esta medida es tan patente, que el Almirantazgo, única autoridad llamada por la ley a conceder los ascensos y gracias, se creyó en el caso de negarse a hacerlo; pero el Sr. Malcampo no ha tenido inconveniente en arrollar la ley que el mismo contribuyó a hacer, dando por sí un ascenso para que no esté facultado y que quedara sin efecto si el Almirantazgo cumpliera con el deber que le impone el art. 68 de la ley de 4 de Febrero de 1869.

El general Mendez Núñez, en sus últimos momentos, decía que moría tranquilo porque dejaba hecha la ley de Almirantazgo que aseguraba el porvenir de la marina, y afianzaba los legítimos derechos a sus compañeros, haciendo imposibles las épocas de favoritismo, de arbitrariedades y atropellos de los Armero y de los Belda.

¿Qué diría Mendez Núñez, si por desgracia suya y ventura de la patria volviera al mundo, viendo la ley que había sido el objeto constante de sus afanes y siendo la marina, cuya muerte fué su última preocupación, siendo la mofa y el escarnio de un Sr. Malcampo que los menosprecia y los vende por alcanzar una sonrisa ó satisfacer un capricho que prolongue un día mas su permanencia en el poder!

Por mas que cause ya enojo continuar consignando los abusos y atropellos cometidos por los agentes del Gobierno en las últimas elecciones, son tan graves los que llegan a nuestro conocimiento que no podemos dejar de dar noticias de algunos por lo menos.

Según cálculos de un colega, pasan de veinte los asesinatos cometidos, todos en electores de oposición.

Las heridas, los apaleamientos y lesiones mas ó menos graves se elevan a algunos millares, y las prisiones no tienen número, así como los amaños, los fraudes, coacciones y abusos de todo género.

En San Fernando (Cádiz), hubo tiros el sábado en el acto de la elección, tiros disparados por los que perseguían a un desertor de presidio que parece estaba comisionado para buscar votos en favor de ciertos candidatos.

En Riera, pueblo de la provincia de Tarragona, ha habido tambien gran tumulto y escándalo.

En San Clodio de Rivas del Sil, provincia de Lugo, ha ocurrido un grave atentado, que *El Eco de España* refiere de este modo:

«El alcalde y otra persona que no queremos designar, acompañados de media docena de perdidos, se apoderaron del local en uno de los colegios la noche anterior a la elección, y allí estuvieron embriagándose sin duda para perder el conocimiento del hecho gravísimo que se proponían ejecutar que consistió en llevar a la urna de las papeletas en número suficiente para ganar la mesa definitiva.»

Hecho esto, y a la hora que tuvieron por conveniente, entreabrieron la puerta del local que interceptaron con la misma mesa y se constituyeron en presidente y secretarios escrutadores de la interina, sin que les detuvieran en sus criminales propósitos las protestas y reclamaciones de la inmensa mayoría de los electores agolpados a las inmediaciones, los cuales, en vista de un atentado y desvergüenza semejante, se retiraron formulando una enérgica protesta.

Acercas de lo ocurrido en Liria dice *El Radical de Valencia*:

«Ampliando la noticia que dimos anteayer de lo ocurrido en Liria con motivo de las elecciones municipales, según nos comunican de dicha villa, a mas de las voces subversivas que se dieron en el colegio de San Francisco, no pudo concluirse el escrutinio a causa del motin que se promovió en dicho local por parte de los concurrentes, en medio del cual desaparecieron de la mesa el censo electoral, la lista de los votantes, cédulas talonarias, incluso el tintero, no sin haberse llevado preso la Guardia civil a un prógimo que tuvo la osadía de dar un viva a Cabrera.»

Por la noche se oyeron por la población vivas a Carlos VII y a Cabrera, acompañados de disparos de armas de fuego, por lo que se agrupó inmediatamente el partido liberal al teniente alcalde encargado de la jurisdicción, quienes acompañados de la fuerza de la Guardia civil, recorrieron la población hasta altas horas de la noche, consiguiendo restablecer el orden.

Ayer se suspendieron las elecciones con tal motivo y por la imposibilidad de poderlas continuar por falta de censo, las cédulas talonarias y demás; y con respecto al orden y tranquilidad, se observan inalterables, merced a las precauciones que se han tomado al efecto, con el fin de evitar un conflicto.»

De Rivadavia escriben lo siguiente con fecha 8:

«En el distrito municipal de esta villa está ocurriendo el hecho mas desastroso y escandaloso que es posible imaginar. Funcionan dos ayuntamientos a la vez, uno el popular é elegido por el sufragio, y otro nombrado por el gobernador de la provincia, Sr. Becerra Arnesto.

Dicho gobernador, bajo pretexto de que el alcalde le obedeciera, negóndose a remitirle un expediente de apremio instruido contra el depositario de los fondos, decretó la suspensión.

Para ejecutar su providencia delegó en otro alcalde de los inmediatos, a cuya disposición se enviaron 50 hombres de tropa.

Constituido en la villa, intimó al presidente y al ayuntamiento la orden de suspensión, que se negaron a obedecer.

Dada cuenta al gobernador, suspendió tambien al ayuntamiento, y volvió el delegado para llevarla a efecto, instalando el nombrado para reemplazar al suspendido.

Desde entonces funcionan simultáneamente las dos corporaciones, la elegida por el sufragio, compuesta de republicanos y zorrillistas, y la nombrada por el gobernador, de unionistas y sagastinos.

La anarquía mas espantosa reina en todo el distrito como el ayuntamiento suspendido se resistió a entregar las llaves de la casa consistorial, el delegado del gobernador, que es un teniente del antiguo provincial de Pontevedra llamado D. Manuel Benarro, mandó derribar las puertas con grande aparato teniendo formada la fuerza frente al edificio y cargadas las armas. Concluida la operación se encontró sin archivo, sin muebles, sin sello, las paredes limpias.

El delegado al día siguiente por las elecciones, ambos ayuntamientos establecieron sus colegios en diversos locales y recibieron los sufragios de los electores. Los republicanos y zorrillistas obtuvieron una votación numerosa; los unionistas muy escasa, en vista de cuyo resultado las suspendieron. No así aquellos que continuaban las operaciones en presencia del delegado, de la tropa y de todas las autoridades, a quienes ni aun se dirigió el gobernador dándoles a reconocer el ayuntamiento que había nombrado.

El delegado del gobernador sigue persiguiendo por la villa sin saber que partido haya de tomar. El gobernador, por su parte, asustado, sin duda, de tanta arbitrariedad,

no acierta a salir del atolladero; y mientras el distrito, sufre las molestias consiguientes al estado anárquico en que se halla, y las que la tropa le ocasiona con apaleamientos y servicios. Dice que el gobernador está mal aconsejado por jóvenes ineptos y de poco juicio.

Dios nos dé remedio para canllavar tanto desatino.

SEGUNDA EDICION.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 12 (a la una de la tarde).—El príncipe de Gales ha pasado la noche muy agitado y sin ningún alivio.

Madrid 12 (a las cinco y diez y seis de la tarde).—El príncipe de Gales continúa sin experimentar mejora.

Sucedado es muy crítico.

En la Bolsa han cerrado:

Consolidado inglés, a 92 1/8.

El 3 por 100 francés a 54 7/8.

El 3 por 100 español, a 32 7/8.

El premio del empréstito español, es de 1 3/4 a 2.

Versalles 12.—La comisión que entiende en el proyecto de ley electoral propone que el decreto electoral sea de 25 años; que se exija además un año de domicilio en un punto, que los militares queden excluidos del derecho de votar y que se exija el voto a todas las personas que puedan emitirlo.

París 12.—Han cerrado en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 56 5/8.

El 5 por 100 id., a 91 000.

El interior español, a 29 1/4.

Exterior idem, a 33 1/2.

Dice un periódico de la mañana, que siguen aumentando las esperanzas de la restauración. La llegada del marqués de Badmar, añade, ha difundido nuevas alegrías, por las noticias y documentos autógrafos que dicen que es portador este amigo de íntima confianza de la familia de Borbon, que acaba de venir de París.

Los aristócratas, los banqueros y todas las notabilidades militares y civiles de los diferentes bandos conservadores, no se dan punto de reposo para ir y venir desde la morada del general Serrano a la del marqués de Badmar. A la casa de D. Amadeo no concurren con tanta asiduidad, porque parece que, como es tan grande, reina por aquellas estancias un frío helador.

Ignoramos los fundamentos del colega, para suponer la casa del duque de la Torre cuartel general de los aristócratas, banqueros y notabilidades militares del bando alfonsino en inteligencia con el amigo de la íntima confianza de los Borbones; por eso no hacemos otra cosa que reproducir la noticia y callar.

Los sagastinos se creen dueños de la situación y les vuelve con desden el rostro a los fronterizos; pero estos aseguran que la situación la dominan ellos a la hora presente, y que las poltronas caerán bajo su peso de un momento a otro.

¿Quién engaña a quién? El camelo va a ser tremendo para los dos bandos a la fin y a la postre, como dice el adagio.

Ayer celebraron Consejo bajo la presidencia del rey los señores ministros, y parece que después se reunieron en el ministerio de Estado, en donde siguieron tratando de las cuestiones gordas, que no se atreverían a disentir en presencia del monarca.

Por supuesto, que los ministros, según costumbre, no se pudieron poner de acuerdo en nada absolutamente, aplazándose mas y mas las dos tendencias que los tiene divididos desde el principio, y a los cuales sucumbirán de un momento a otro.

Según *La Correspondencia*, el partido moderado en masa piensa apoyar al Gobierno en la cuestión cubana.

Nos parece bien; pero una pregunta: ¿Tiene masa ese partido?

Según algunos periódicos, el Gobierno anda en tratos para que al reanudar las sesiones de Cortes, si se reanudan, se le deje vivir por caridad.

Un sentimiento de caridad podría, en efecto, dar vida a esos hombres; pero el mismo sentimiento evoca el país para que no continúen perturbándole, y francamente, entre esos hombres y el país, no es dudosa la elección.

La *Gaceta* publica hoy dos decretos de indulto a favor de D. Francisco García Mas, condenado por defraudación, y Guillermo Piper, subdito inglés, por atentado contra la autoridad, los cuales se hallan extinguiendo las penas que se les impuso.

Por el ministerio de Fomento se reproduce el decreto publicado en la *Gaceta* del 10 rebajando el crédito concedido para las obras de reedificación del río Adra, por haberse publicado con error de copia.

Por decreto, fecha 12, refrendado por el ministro de Ultramar, se reforma la plantilla de la Contaduría de Hacienda pública de las Islas Filipinas, la cual constará en el sueldo de un contador, jefe de administración de primera clase, con sueldo anual de 10.000 pesetas y 15.000 de sobresueldo.

Un jefe de Negociado de primera clase con 6.000 y 9.000.—Uno id. de segunda con 5.000 y 7.500.—Dos idem de tercera con 4.000 y 6.000.—Un oficial primero de administración con 3.500 y 5.250.—Dos id. segundos con 3.000 y 4.500.—Tres id. terceros con 2.500 y 3.750.—Cuatro id. cuartos con 2.000 y 3.000.

Se asignan para auxiliares y temporeros en épocas extraordinarias 10.000 pesetas, para escribientes 30.000, y para porteros y mozos 2.700.

Por el mismo ministerio se dispone que los haberes de los individuos del cuerpo especial del resguardo de Filipinas se subvencien en sueldo y sobresueldo, al tenor de la siguiente clasificación:

Comandante general, jefe de Administración de tercera clase, 7.500 pesetas de sueldo y 7.500 de sobresueldo.—Comandantes de distrito, jefes de Negociado de primera, 6.000 id. id. y 6.500 id. id.—Idem visitantes, oficiales segundos de Administración, 3.000 id. id. y 3.000 id. id.—Tenientes primeros, oficiales cuartos, id., 2.000 id. id. y 2.000 id. id.—Id. segundos, oficiales quintos, id., 1.500 id. id. y 1.500 id. id.

Por último se establece por el ministerio de la Gobernación que corresponde a las diputaciones provinciales la resolución de los asuntos relativos a la provision, separación é incidencia de las plazas de médicos titulares de los pueblos, que desde luego deben las mismas incautarse de cuantos expedientes de esta clase existan en los gobiernos de provincia, y después de darles el curso y tramitación correspondiente, les resuelvan bajo el criterio de las leyes municipal y provinciales vigentes y reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868.

GACETILLAS.

En el aire. Con este epigrafe publicó *El Popular* un artículo de fondo capaz de desanimar el tupo del gran Sagasta. Para que formen ustedes una idea del citado artículo, copio un párrafo de él, por que para muestra basta un botón:

Hay, pues, crisis, crisis en palacio, crisis en el Gabinete, crisis en la Bolsa, crisis en el Tesoro, crisis en los empleados, crisis en los partidos, crisis en el corazón de los españoles y crisis en el último término hasta en la atmósfera que respiramos. El Gabinete no sabe por donde tirar se contenta con permanecer con el balancin en la mano para no caer al suelo, y solo se ocupa de sostenerse en tan difícil posición. Ni retrocede ni avanza, por lo que si peligros tiene por detrás, peligros tiene por delante.

Ya lo ve usted; peligros por detrás y a la mar de crisis, y sin embargo, el Gabinete Candau-Colmenares, tieso que tieso.

¿Qué poca concupiscencia!

A Candau. Hay apellidos que asustan. El fiscal de la Habana se llama *Fida*; el de Puerto Rico *Ferdugo*; y el de Cuba *Chapo Santa*. Si S. E. se llamara *Mata ministro*, podría decirse que el *Código penal* ministraba al país.

Cero y van mil. El gobernador de esta provincia Sr. Alegre a dado órdenes severas a los agentes de su autoridad para que sean perseguidas sin descomiso las casas de juego.

Perseguidas sin descomiso etc. Sin embargo.

Alrededor de una mesa hasta diez hombres están, fija la vista en los naipes mientras juegan sin parar. Y esto lo ve todo el mundo excepto la autoridad.

Con el tiempo... Un periódico de Madrid a dicho que Sagasta tiene muy serios compromisos con Montpensier.

Un colega de provincias reproduce la noticia con el siguiente corolario.

Miren ustedes lo que son las cosas; yo creí que con quien estaba comprometido el bilioso D. Práxedes era con Isabel de Borbon ó con Carlos VII.

¡Pues bonito chasco me he llevado!

¡No lo sabe el colega muy bien!

Quiera Dios que se entiendan. El sultán Abdur Aziz Khan, señor del imperio de la Prosperidad ha escrito una carta al Padre Santo.

Con esta noticia está *La Regeneración* que no le cabe el bonete en la cabeza.

Concierto ministerial. En vista de los rumores triunfalistas que el Gobierno ha obtenido en *toda España*, sobre todo en *Madrid*, parece que se ha acordado en Consejo de ministros dar una serenata al eminente Candau en prueba de profundo agradecimiento, el tacto y la solicitud calameca con que ha sabido vencer a las oposiciones en las elecciones de Ayuntamiento. El Sr. Malcampo pronunciará un discurso en loor del gran Candau. Balaguer, aprovechándose de la oportunidad de tener perfectamente arreglados los asuntos de Ultramar, escribirá la letra del himno que se le ha de cantar al ministro de la Gobernación. El Sr. Soler, gobernador de

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA TARDE.

LA TERTULIA adelantará a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar; así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reunan a una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los domingos, y a pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes, 8 reales.

PROVINCIALES.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Turco, 18, bajo

OFICINA DE FARMACIA DE D MANUEL R. HERNANDEZ

CALLE MAYOR, NUMEROS 27 Y 29.

En este establecimiento encontrará el público un depósito general de todos los productos químicos y especialidades farmacéuticas, autorizadas y privilegiadas en España, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, &c., &c., cuyos detalles y precios encontrará al mismo en la instrucción y el catálogo de la oficina que a cada ejemplar acompaña, limitándose a indicar en la presente lista las de mas uso en la estación presente:

Acido de hígado de bacalao: tónico y reconstituyente, empleado contra la debilidad, la raquitis, escrófulas, &c.; lo hay ferruginoso y simple de Terranova, Noruega, Islandia, Inglaterra, y de los autores Hoog, Chevrier, Keezi, Jongh y Persan.

Jarabe de bálsamo de Grimaud, para reemplazar al aceite de hígado de bacalao las personas cuyo estómago sea delicado.

Limonada purgante de citrato de magnesia, purgante suave y eficaz, dispuesto en el acto que se pida.

Pildoras purgantes y depurativas de Holloway, Hant, Morrison, Menestrail, Bradhe, Frauch, Blain, &c.

Id. ferruginosas Bland, Blanchard, Vallet, Quercen, &c., tónicas y reconstituyentes.

Jarabes refrescantes y medicinales de elaboración especial de la casa, y los tan conocidos pectorales extranjeros de Lamouroux, Nafe, Blain, Berigé, Lagasse, Labellouy, Lactuario de Abergier, mineral sulfuroso de Crosnier, los hipofosfatos de cal, sosa y hierro de Churchill, &c., &c.

Pastas y pastillas pectorales de Regnaud, caracoles, Berthé, Nafe, Georges, Degemtois, Dethan, Caragahem, Coedine, Toli, &c., en cajas, y las de caracoles, liquen, goma, bálsamo Toli, malvabisco clorado de potasa, &c., al detall y por libras.

Belmet y Tokian Wson, usados con buenos resultados en la tisis pulmonar y vómitos de sangre.

Cloroformo gelatinoso y bálsamo Opodeldoo contra los reumas, neuralgias, &c.

Unctura de bálsamo de Lope, Arzuel, Riga, Peilcher, Guatemala, &c., para heridas, quemaduras, dolores, &c.

Beliquines alomáticos y homeopáticos de todas clases.

Cápsulas de copaiba, Matias, Maico, Taquin, Ricord, Delpech, Copaine, Mege, sencillas y ferruginosas, contra las gonorreas, flores blancas, &c.

Inyecciones antileptorrágicas y antisifilíticas de Matico, Bru, Cadet, Ricord, D. Juan, &c.

Rob Roybeau Laffecteur (depurativo y antisifilítico).

Vino de Ch. Albert, panacea Swains, zarzaparrilla de Bristol, rob Green (depurativo).

Elocado Mir para la curación pronta y radical de erisipelas, herpes y demás afecciones cutáneas.

Lavativas de los mejores sistemas conocidos en el día.

Agua mineral natural y estranjera (para bebida), de todas las clases mas conocidas en el uso médico.

Coaltar & la saponina, como desinfectante de úlceras y contra la cáries.

Citrato de magnesia granulada, purgante suave.

Espasmodico agitante para heridas y dolores reumáticos.

Agua de azahar de esta oficina, de Isnar y de los Carmelitas, antinevrosa.

Revalenta arábica del Barri y compañía, de Londres; el mejor alimento para las personas débiles y los niños.

Idem el chocolate, para el mismo objeto y por el mismo autor.

Hojas de sinapismo Rigolot, en reemplazo de la harina mostaza.

REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sava de coco, de nuestra invención, que ha sido reconocido por la Academia de Medicina y el Gobierno de España.

Hoy podemos exponer una importante noticia, y manifestar a los que padecen reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que ataca los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluso las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoo y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (a veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos alópatas, homeopatas, farmacéuticos y por mas de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se tomo al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países frios, diluviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tiña, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral., Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exijase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la cápsula y vidrio, hasta y rubrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadores.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS. Habana, A. Espinosa y Compañía, Muralla, 10; A. Gramper y Compañía, Obispo, 36.—Matilla (Indias), Dr. Kubnel.—Constantinopla (Turquía), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio Janeiro, Gil y Compañía.—Hong Kong (China), doctor Kubnel.

NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que la tintura de Yohimbia, y que las famosas pastillas del pastor de Belmet, de la Hermita, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

DISENTERIA CURADA CON EL CAFÉ DE BELLOTAS.

Esta inflamación intestinal, cuyos principales síntomas son evacuaciones frecuentes de materias mucosas, puriformes ó sanguinolentas, pufos ó continua necesidad de defecar, dolores vivos y sensación de calor y peso en el ano, se combate con gran éxito con el Café de Belotas con almendra de coco, ya sea la disenteria aguda ó crónica, biliosa ó serosa.

Es excelente para la detención y destete de los niños, para señoras embarazadas y para sanos enfermos ó convalecientes, y para reemplazar al café ó chocolate como cena ó desayuno.

Se vende a 12 rs. caja de una libra, y 6 rs. media.—Calle de las Tres Cruces, número 1, pral., y Jardines, 5, Madrid.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

CURACION DE LA DIARREA AGUDA Ó CRÓNICA.

CON EL CAFÉ DE BELLOTAS, DE LA ENONA QUERCUS ROBUR (ABUNDANTES).

Esta molesta y a veces peligrosa enfermedad, se manifiesta con evacuación frecuente y abundante de materias fecales, mas ó menos líquidas y mas ó menos alteradas en su color, que por lo regular resulta de un aumento de actividad en las secreciones de la membrana mucosa, de los intestinos, aunque tambien proviene de otras muchas causas, y se cura admirablemente mejor que las agudas de los niños, con el Café de Belotas, con almendra de coco, ya sean estas de carácter bilioso ó seroso, ó proveniente de la detención de los niños.

Se vende a 12 rs. caja de una libra, y 6 rs. media.—Calle de las Tres Cruces, número 1, pral., y Jardines, 5, Madrid.

Está recomendado por el Gran Médico Quirúrgico, dirigido por el doctor España, para el destete de los pequeños, para señoras nerviosas, para sanos, enfermos, convalecientes, y para los que viven en las Américas ó Indias.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

Habana, A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

FENOL-COMÉLERAN.

Desinfectante, anti-pútrido, carterizador, anti-escorbúico, curtierte, anti-epidémico, insecticida y anti-hemorragico.

Curia precavido ó destruye en consecuencia de la mencionada propiedad: reconocidas las quemaduras, cortaduras, heridas, sabanes, quebras, hendidias, dolor de muelas, varices, sarna, comezones, herpes, dolores, tiña, erisipelas, panadizos, miasmas, fermentos, virus, ponzoñas, gangrena, carbunclo, picaduras y mordeduras venenosas.

El Fenol Salina Coméleran previene ó destruye los efectos

DEL COLERA, DE LA FIEBRE AMARILLA Y DEL TIFUS.

Curia igualmente: Las coronas en las rodillas, rasguños, comezones, s rna, sarna perruna, podera, escarzo, gaborro, lamparones, galapagos, etc., de los caballos, bueyes, ganado lanar, perros y demás animales.

Precio del frasco: En España 8 rs., perfumado para el tocador 10 rs.

Se vende en la botica de Borrel, Puerta del Sol, núms. 3, 7 y 9, y en las principales droguerías. Depósito central. Cañizares, núm. 1, segunda derecha.

LA DIAMANTINA.

Polvos metálicos sin corrosivo. Sirven para limpiar instantáneamente el oro, plata, cobre y demás metales, volviéndolos a su primitivo estado de lustre y brillantez. Son de grande utilidad a los joyeros, relojeros, broncistas, militares, fondas, casas de huéspedes y particulares.—Se venden en la botica de Borrel, Puerta del Sol, núms. 3, 7 y 9, y en las demás principales, y en la calle de San Martín, núm. 6, almace de maderas finas: en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.—Depósito al por mayor con bonificación de un 15 por 100.—Cañizares, núm. 1, segundo derecha, Madrid.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA.

V. LERIVEREND, farmacéutico de primera clase, París, rue du Cardinal Fesch, 4, bis.

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.—Mótese mañana y tarde con este líquido el interior del oido durante quince días, y la cura será completa sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países.—Venta por mayor en Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, a 46 rs., señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Ortega. (A. 3225.)

FARMACIA DEL CARDENAL FESCH.

VICTOR LERIVEREND,

farmacéutico de primera clase, París: rue du Cardinal Fesch, 4, bis.

El clorato férrico potásico, nueva preparación ferruginosa, es sin disputa el mejor ferruginoso conocido hasta el día. El célebre doctor Mr. Piory, ex-profesor de la facultad de medicina de París, ex-médico del hospital de la Charité, oficial de la legión de Honor etc, etc, ha dignado darme la mas halagüeña aprobación respectivo de esta nueva preparación, en la cual reconoce, además de las propiedades de los otros ferruginos, la de no estrinir y sobre todo de no ser estúpido.

Su eficacia es constante contra la clorosis, anemias (colores pálidos), la debilidad general, sea cualquiera la causa, las afecciones crónicas de los pulmones, el asma, las enfermedades de productos plás-ticos (anginas lardáceas, anginas de los niños), ceden muy pronto con el clorato férrico potásico. Las mujeres embarazadas deben usar este nuevo medicamento con preferencia al clorato de potasio para conservar la vitalidad y fuerza de su prole.

El clorato férrico potásico, que reúne a tan alto grado todas las calidades de las sales de hierro no estrinir y es maravilloso para la dispepsia.

Los pedidos deben dirigirse: En París, rue du Cardinal Fesch, 4 bis; en Madrid, a la Agencia-franco-española, 31, calle del Sordo Ventas por menor, a 16 y 24 rs., Sr. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PRÉSTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, FINCAS, Y PAPELETAS DEL MONTE DE Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciosos, núm. 13, entruselo, Madrid.

Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se dá gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plác, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de paapeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mituo y carpetas de cuones.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal y los de iodo, son especiales en las afecciones escrofulas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo.—Curación efectiva de las escrófulas y raquitis, en todas sus manifestaciones ó sin ellas: debilidad, úlceras, por crónicas, que sean; bultos, concreciones, caries de los huesos, granos, herpes, bocio ó broncopneumonia, infartos latos de las recién-paridas, afecciones de la piel, herpetismo, sifilis constitucional, supuraciones, asma espasmódica, tisis (en las bronquias concomitantes y secundarias), formación de la piedra en las vías urinarias, catarros de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivacion mercurial, salivacion y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningun médico puede negar estas virtudes.—Ningun enfermo deja de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y os convenceréis de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal lodado, de un sabor gravísimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivalente al doble de otros.

Pildoras de igual composición que el jarabe y de las mismas virtudes y usos; frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa en sus efectos.

Pomada de iodo, para úlceras crónicas y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó a la vez que el jarabe ó pildoras, y cura prodigiosamente todas las dolencias afeñas.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor: Madrid, Ruda 14; Cármen 41; Preciosos 25; Fuencarral 13; Desseguño 10; Habana 11 y Principe 13, boticas.—Sevilla, botica de Gradas de Catedral; Bilbao, Ascao 3; Talavera, Lizana; Zaragoza, Rios; Palencia, Sadaba y Fuentes é hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Riosco, Fernandez, Avila, Rodriguez, etc.

GRAMATICAS

PRÁCTICAS Y FÁCILES

PARA APRENDER LOS IDIOMAS

Latín, Portugués,

Francés, Italiano,

Inglés, Alemán.

PROSPECTO.

Entre los diferentes métodos que, para aprender los idiomas con éxito seguro y brevedad reconocida, se han publicado hasta hoy, ninguno ha aventajado al que, presentando una práctica fácil y progresiva, no se aleja completamente de una oportuna teoría que sirve de guía a los principiantes.

Sin embargo, en algunos de esos métodos encuéntrase una aglomeración tal de repeticiones, y una fraseología compuesta de fórmulas políticas y conversaciones vulgares que se hacen casi siempre fastidiosas y abrumadoras para los discípulos, porque no se ha tenido presente que es preciso tambien tener un conocimiento mas elevado de los fundamentos del lenguaje, para poder aprenderlo con mayor perfección que la que otros autores se precian de frases rebuscadas. Otros sistemas, por el contrario, se han dado á luz de una manera tan elemental y tan falto de unidad en su conjunto, que dejan no poco que desear á los que se dedican al estudio de un idioma, ya en los establecimientos de enseñanza, ya fuera de ellos.

El objeto que se propone el Editor de esta nueva colección de Gramáticas, es ofrecer en un volumen proporcionado todo lo mejor en que se fundan aquellos, formando un sistema uniforme, con menos exajeración en los detalles, pero sin prescindir por eso de los que son necesarios para aprender en poco tiempo un idioma cualquiera, procediendo siempre de lo conocido á lo desconocido de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto.

No necesitamos recomendar esta publicación á los señores profesores, ni á las personas esudiosas que por sí mismas quieran aprender un idioma; con lo dicho basta para que pueda formarse una idea de su importancia.

Se admiten suscripciones desde luego á las Gramáticas anunciadas arriba, y pueden obtenerse separadamente por partes, de las tres en que se divide cada una, ó por tomos completos.

Cada parte costará 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, y por tomos 12 y 13 rs. respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, casa de su Editor, calle del Turco, número 18 bajo, y en provincias en las principales librerías.

LECCIONES DE CLÍNICA MÉDICA.

De R. J. GRAVES. Precedidas de una Introducción del profesor Trousseau: obra traducida y anotada por el doctor Jacoud, médico de los hospitales de París; vertida al castellano de la última edición francesa por D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la facultad de Madrid, Madrid, 1871-1872.

Queríamos, para dar una justa apreciación del valor de esta obra, copiar por entero la carta que el eminente profesor doctor Trousseau remitió al traductor francés doctor Jacoud; pero como su mucha extensión no nos lo permite, nos limitaremos á transcribir el párrafo siguiente, y por él vendrán en conocimiento los señores profesores de la ciencia de curar que esta obra les es muy indispensable por ser eminentemente práctica y la primera en su género:

«Hace ya algunos años que en todas mis lecciones clínicas vengo hablando de Graves; he recomendado su lectura, he rogado á los discípulos que conocen el idioma inglés que consideren esta obra como de un uso indispensable; he dicho y repetido sin cesar que, de cuantas obras prácticas se han publicado en nuestro siglo, no conozco otra mas útil ni escrita con mas inteligencia; y por último, me he lamentado que las Lecciones clínicas del práctico de Dublin no hayan sido traducidas al francés hasta ahora. Etc., etc., etc.—Doctor Trousseau.

Esta importante obra constará de dos magníficos tomos, publicados en cuatro entregas, al precio de 5 pesetas cada una en Madrid y 5 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

La primera entrega está de venta. Precio, 5 pesetas. La segunda está en prensa, y saldrá el 15 de Diciembre; la tercera saldrá en Enero y la cuarta y última en Febrero de 1872.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.—Gran surtido de Agendas, Almanagues y Calendarios ilustrados, españoles y extranjeros para 1872.

EL DILUVIO.

PERIÓDICO SATÍRICO RADICAL,

DIRIGIDO POR

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

Se ha publicado el chubasco núm. 20 de esta acreditada publicación.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid. Por tres meses... 12 reales

Un mes... 4 reales Por tres meses... 12 reales

Por tres meses... 12 id. A los curas... gratis.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Por tres meses, 20 reales.

Por los vendedores la mano de 25, 4 id.

ALTO.

Al que se suscriba por un siglo se le regalará una fotografía de Nocedal en el acto de votar á Sagasta. Es un periódico impreso en buen papel y con mejores tipos que los carlistas. No se admiten en la redacción representantes á los Perdedores. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe. En la administración se cobra adelantado, porque no quiere que le suceda lo que al duque de Montpensier. ¡Mucho ojo! Se suscribe en la redacción y administración, calle de Jesús y María, número 10, principal derecha, y en la administración de LA TERTULIA, Atocha, núm. 145, entruselo derecha.

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGIAS

Neuralgias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las pildoras Genua, farmacéutico, rue Saint-Honoré núm. 257, en París.—Precio en Madrid, 14 y 24 rs. en cas de los señores Moreno Miquel, Borrell hermanos Escolar y Sanchez Ocaña. La agencia franco-española, 31 calle del Sordo, sirve los pedidos.

BIBLIOTHECA POPULAR,

lectura instructiva no solamente de todas las clases ó de todas las inteligencias.

OBRAS YA PUBLICADAS.—Noches gaeas.—Deveres é derechos del ciudadano.—Economía social.—Vocabulario de verdades.—Higiene.—Medicina doméstica.—Gramática portuguesa.—Geografía é agricultura.—Diccionario de lingua portuguesa: 1.ª y 2.ª Volúmenes.

No se repartirá la Imprensa, rua do Theouso Velho, 6.

M. OSSORIO Y BERNARD.

CARTAS A UN NIÑO SOBRE LA ECONOMÍA POLÍTICA. Este interesante folio, tan útil á los niños como á las clases populares, se halla de venta al precio de cuatro reales en las librerías de los Sres. Duran, Cuesta, y Moya y Plaza.

IMPORTANTE.

Se necesita en cada parroquia de la Península é islas Baleares y Canarias, una persona de alguna responsabilidad y de moralidad notoria, pues tiene que manejar intereses, para que represente una empresa mercantil.

Los que aspiren á obtener este cargo, pueden dirigirse á D. R. Parkinsons, calle de Atocha, núm. 145, en Madrid, incluyendo en la carta cuatro sellos de franqueo, para remitirles, en caso de mútuo convenio, los documentos necesarios.

Los beneficios para los representantes son inmediatos, sin aportar capital alguno.

LAS BUENAS NOVELAS.

RECREO DE LAS FAMILIAS.

Periódico ilustrado de amena literatura, con grabados de los mejores artistas de París.

Este periódico se publicará cinco veces al mes, los días 6, 12, 18, 21 y 30.

Cada número constará de un pliego doble folio, con ocho páginas, á tres columnas, de letra compacta, ilustrado con dos interesantes grabados. La lectura de los cinco números equivalen á unas 250 páginas en 4.º, de carácter corriente.

Reparte mensualmente piezas de música para piano.

Se suscribe en su administración, calle de la Bomba, núm. 1, imprenta de la Revista Médica.

Las suscripciones de fuera de Oádiz, pueden hacerse, enviando sellos de franqueo ó libranza.

Precio de suscripción. En Oádiz: Un mes, 5 rs.; seis meses, 26; un año, 48.—Recogido en el despacho, 4 rs., mas.

En provincias (franco de porte): Tres meses, 15 rs.; seis meses, 28; un año, 54.

VINO Y JARABE FORTIFICANTES FEBRIFUGOS-DE QUINA FERRUGINOSO.

VIN GARNIER, farmacéutico de primera clase.

213, rue Saint Honoré, et rue du Vingt neuf Juillet, Paris.

Estas preparaciones convienen sobre todo á los temperamentos línticos y á las debilidades de constitución y de estómago; son muy útiles para el tratamiento de la clorosis y de las afecciones intestinales persistentes.—Devuelven las fuerzas agotadas por las pérdidas de sangrados sudores abundantes y las fiebres intermitentes, cuya recaída previenen.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco española, 31, calle del Sordo; por menor á 18 reales medio frasco, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel y Escolar. (A. 3241)

PILDORAS DE LARTIGUE.

CONTRA LA GOTA Y EL REUMA.

Prescritas hace mas de treinta años por todos los médicos de Francia; disipan los arakes mas violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte á otra del cuerpo, y las mas veces curan radicalmente como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chemel, Double, Lissac, enpau Miquel, Amédée Lataur, etc.—Para evitar las falsificaciones debe aceptarse mas que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Ali Lartigue. D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

LIBRERIA DE LA VICTORIA

PASAJE DE MATEU, NUM. 8

Devocionarios y Semanas Santas, desde 2 rs. hasta los mas lujosos. Obras de todas clases, mapas, itografías, estampitas, fotografías, álbums, artículos de escritorio, rosarios, cajitas para idem, de calcomanía, etc., etc.